

EL PROCEDIMIENTO

Texto original de

Raúl Hernández
Garrido

procedimiento.

1. m. Acción de proceder.

2. m. Método de ejecutar algunas cosas.

3. m. *Der.* Actuación por trámites judiciales o administrativos.

...estuvo a punto de preguntarle cuál verdad entre las múltiples que el poder maneja.

**José
Donoso**

(Un espacio cerrado.

Un espacio cerrado. Un lugar aséptico, de paredes de aglomerado recubiertas de contrachapado liso, de un color claro, un beige o un crema suave. Sin ninguna ventana. Absolutamente cerrado, hermético. No llegamos ni siquiera a adivinar la posibilidad de una puerta...

O también podría ser...

...un espacio cerrado. Una habitación absolutamente acristalada, sin persianas, a través de cuyas ventanas podemos atisbar una frenética y rutinaria actividad, indiferente a la escena que tendrá lugar dentro del cubículo.

O un espacio cerrado: un edificio en construcción, la estructura de hormigón al aire, gris y fría, de paredes irregulares. La desolación de la ausencia de ventanas, puertas y paredes. Nadie más en el espacio inhóspito aparte de los dos personajes que van a hablar. Un ruido machacón a obras: martillo neumático, hormigonera, pala mecánica, excavadora... que hace difícilmente audible la escena.

O incluso... un espacio cerrado. Un habitáculo sin ventanas ni aberturas al exterior, en los sótanos de un edificio, en el interior de la tierra, o

sepultados en una sima bajo el fondo del mar. Fondo sonoro, el ensordecedor silencio.

Un espacio cerrado.

En el interior de este espacio hay una mesa amplia que ocupa su centro, con dos sillas a cada lado de ésta. Sobre la mesa, un mazo de fichas de tamaño DIN A5, y a su lado, el estuche negro de un disco DVD. Frente a la mesa, una cámara de video doméstica, y al otro lado un aparato de reproducción de DVD y una pantalla de televisión.

En el centro, dos hombres que, como si fueran los pugilistas de un encuentro de lucha, se enfrentan. Midiéndose el uno al otro al mirarse a los ojos.

Dos hombres con los que podríamos encontrarnos mañana en nuestro trabajo. O dos hombres que no podríamos concebir que pudieran existir con la madera de la que están hechos. Alimentados no se sabe si por los fantasmas del pasado o por los temores del futuro.

VEGA frente a IGLESIAS.

VEGA, Un hombre fuerte, corpulento, ante IGLESIAS, un alfeñique pequeño y delgado. Un oso que quiere comerse a un ratón.

El oso levanta sus hombros, se ajusta las mangas de la camisa, que parecen replegarse en sus brazos. Su cara grande y plana parece

crecer. Hace rechinar sus dientes.

El ratón levanta sus gafas redondas, sonríe –el roedor llega a intimidar al mastodonte–, y le lanza al oso, como una proclama, la siguiente frase.)

IGLESIAS: Seguir un método. Un procedimiento.

VEGA: Un procedimiento.

IGLESIAS: Un procedimiento. Un método. Ser metódicos. Ser consecuentes. Es parte del trabajo. La parte del trabajo más delicada. Lograr el patrón para ese procedimiento. Prever cuáles serían los pasos a seguir, independientemente del transcurso de los acontecimientos. Es fundamental. Si alcanzamos de forma satisfactoria este objetivo, tendremos asegurado el éxito de nuestra gestión. Fundamental.

VEGA: Realmente fundamental.

IGLESIAS: Este trabajo nuestro no es nada fácil. Nos expone a situaciones peligrosas. Podríamos equivocarnos. Podríamos ser injustos. Podríamos llegar a ser crueles.

VEGA: Peligrosos, equivocados, injustos, crueles...

IGLESIAS: Lograr el diseño de un procedimiento es prioritario. Hay que idear unos protocolos, articularlos en un organigrama de rutinas y elaborar un guion férreo que nos permita ir al meollo del asunto. Diseñar algo suficientemente eficiente. Efectivo. Que nos deje maniobrar según nuestras necesidades y no nos ate las manos. Nuestro trabajo requiere libertad absoluta para seguir racionalmente con nuestro deber, según lo que la intuición nos marque. A nuestra manera.

VEGA: Pero todo esto exige cierto tiempo. Mucho tiempo.

IGLESIAS: Todo ese tiempo invertido, aparentemente malgastado, lo recuperaremos luego. No podemos dar ni un paso en falso en la investigación posterior. Todo lo que nos parezca ir lentos ahora, más rápidos y más seguros iremos luego. Todo lo que nos desesperemos ahora, lo agradeceremos después.

VEGA: Así pues, una vez que tengamos el dicho procedimiento, lo aplicamos siempre, y punto pelota.

IGLESIAS: Es una forma un tanto brusca de exponerlo.

VEGA: ¿No es así? ¿No sirve para cualquier momento, para cualquier caso? Si no es así, si luego no sirve para todo, ¿para qué perder el tiempo con tanta historia?

IGLESIAS: Un buen procedimiento tiene que ser válido bajo cualquier circunstancia. El diseño de un buen procedimiento ha de ser capaz de predecir cualquier imprevisto, de descubrir cualquier contrariedad, de descartar lo descartable y de centrar el problema definiendo qué es lo mejorable y qué es lo suprimible.

VEGA: Claro, por eso hemos madrugado tanto, para quedar tan pronto aquí, para eso. Para diseñar el procedimiento y luego poderlo aplicarlo rapidito y punto pelota. ¿No nos estamos pasando un poco? Parecemos los del Centro Nacional de Inteligencia, y no una televisión y encima pública. Al fin y al cabo, estamos abriendo expediente por un percance en la emisión de un partido, nada más.

IGLESIAS: No seas tan escéptico, si ni siquiera sabes cuál es la forma ni el alcance del procedimiento. No llegaremos a ningún sitio con esa actitud tuya de superioridad, de presuponerlo todo. Me haces desconfiar de ti, no saber si tendré confianza plena en ti. ¿Colaborarás con nosotros? ¿Harás todo lo que te pidamos? ¿De verdad crees que serás capaz de dar la talla? ¿Te crees útil? ¿Necesario?

VEGA: Si no fuera útil, no estaría aquí. Si no fuera necesario, no me habrías llamado. Sé lo que necesitáis. Sé todo lo que os puedo ofrecer. Para qué negarlo. Os soy útil. Muy valioso. Tengo todas las cartas en la mano. Sin duda, soy y seré para vosotros una pieza clave.

IGLESIAS: Veo que lo tienes claro. Te estimas en mucho. Una pieza clave. El colaborador perfecto. Sabes mucho de la cadena y de los que trabajan en esta empresa. Espero que no te importe lo que te podamos pedir. Crear un buen procedimiento exige mucho, y antes que nada, exige que nos ofrezcas confianza.

VEGA: Confianza. Cuenta con toda mi confianza. Procedimiento. Si hablamos de un procedimiento... de "e/*procedimiento*"... creo que soy la persona más adecuada para colaborar en ese "*procedimiento*". Para eso estamos, para un procedimiento y para lo que se tercie. Eso sí, siempre que sea el procedimiento más adecuado y nosotros estemos a la altura.

IGLESIAS: Mira, Charlie, necesito confianza, absoluta confianza plena en ti.

VEGA: No me llames Charlie, por favor.

IGLESIAS: Carlitos.

VEGA: ¡Carlos!

IGLESIAS: De acuerdo, Carlos, Carlos. Tenemos que estar bien seguros contigo.

VEGA: A esta empresa yo le he dado parte de mi salud, de mi vida; he perdido el sueño por esta empresa. Empecé casi barriendo los platós, y hasta llegar adonde he llegado, he hecho de todo. Creo en esta empresa. Por eso estoy dispuesto a colaborar en este... procedimiento o como tú lo llames.

IGLESIAS: No hablo de la empresa. Hablo de nosotros, de ti y de mí. Estaremos tú y yo encerrados junto a alguien al que se le habrá convocado sin ponerle en antecedentes. Es un simple trámite. Pero muchos lo verán de otra manera. Dos altos directivos de la cadena, uno interno y otro externo, acosando a un supuesto inocente. A un trabajador, perseguido y acosado por nuestras preguntas. Daría que pensar.

VEGA: ¿Por qué insistes en este juego, entonces?

IGLESIAS: Por el bien de todos. Porque tengo que rendir cuentas arriba. Porque respondo ante todos los ciudadanos. Porque a la gente hay que saber conducirla, llevarla de la mano, si es necesario. Los trabajadores no siempre saben qué es lo mejor para ellos. A veces, hay que protegerlos de ellos mismos, contra ellos mismos.

VEGA: ¡Proteger a los trabajadores contra ellos mismos!

IGLESIAS: Contra la maraña de impulsos incontrolados que insensiblemente les llevan a la ruina.

VEGA: Bonita frase. ¿Tienes más así?

IGLESIAS: Contra la falta de escrúpulos a la que les lleva su gran ignorancia. Contra la inconsciencia que les da tanta audacia como para enfrentarse a sus superiores, a nosotros, que organizamos su empresa y velamos por sus vidas y la supervivencia de sus empleos.

VEGA: Bravo. Bonito discurso.

IGLESIAS: ¡Para ti esto es un juego y no lo es! Creas tensiones por el gusto de crearlas.

VEGA: ¿Tensiones?

IGLESIAS: ¡Sí! Seamos serios. Esto no es un circo.

VEGA: Disculpa. Disculpa. Disculpa, pero...

IGLESIAS: Cuando nosotros pusimos ante los trabajadores una oferta ventajosa, como nunca la tuvieron por parte de ninguna directiva anterior de esta televisión, una propuesta como no volverán a tener en el futuro, ni por nuestra parte ni mucho menos por parte de los que vengan; cuando les tendimos la mano como el padre al hijo pródigo; cuando les dimos más de lo que ellos se merecen... Entonces, ellos despreciaron

la propuesta; y al hacerlo, nos despreciaron a nosotros. Pagaron todo nuestro interés con otra huelga, en un momento en que la opinión pública tenía bajo observación a esta cadena. En un momento en que esta empresa necesitaba lo mejor de sus trabajadores: su lealtad. Por ello, porque necesitamos lo mejor de ellos, no les vamos a negar lo que se merecen: lo que realmente les corresponde. Se lo daremos, lo quieran ellos o no. Sin importar que tengamos que enseñarles a ver qué es lo que quieren. Debemos empujarlos a que elijan lo que tienen que elegir. Debemos hacerles cumplir estos acuerdos cuyas ventajas ellos tendrían que apreciar con sus propios ojos...

VEGA: Si señor. Es un gran discurso. Un discurso soberano, qué dialéctica, cuánta literatura. Ahora sé qué pluma se esconde tras las comparencias del octogenario. ¿Un discurso universal, eterno? No sé. No sé si el procedimiento de hoy serviría también para casos como el de ayer. Con el mal rollo y el clima de descontento que había, ¿de qué serviría ningún procedimiento?

IGLESIAS: ¿Ayer? ¿Qué ocurrió ayer? No sé lo que ocurrió ayer. No hay constancia de que nada ocurriera. Nada. No hubo ayer.

VEGA: Eso es el procedimiento, por lo que veo. Ignorarlo todo. Incluso una pitada que casi paraliza el programa de la mañana. Temblaban las paredes... Todos se armaron... con pitos, con trompetas, con todo lo que podía hacer ruido. Incluso había una chica dando golpetazos con un bombo.

IGLESIAS: Fue una niñería sin importancia. Los sindicatos deberían ser más responsables y atajar estas algaradas. Llamaremos a las federales. Ellos sabrán controlar a la gente.

VEGA: Ya no es cuestión de los sindicatos. La gente se organiza a sus espaldas. Los mismos trabajadores fijan las movilizaciones y marcan sus objetivos. Han pasado los buenos tiempos, en que para negociar con los trabajadores había sindicatos que los organizaban.

IGLESIAS: Ya aparecerán otros intereses y entonces negociaremos.

VEGA: Esa maniobra siempre funciona, a corto plazo. Pero ahora... no es tan fácil.

IGLESIAS: Controlamos la difusión de las noticias. Los medios no nos atacamos entre nosotros. Nadie de afuera verá lo que ocurra dentro de otros muros.

VEGA: Cualquiera va ahora con una cámara en el bolsillo. Hacen videos. Y los cuelgan en internet. Utilizan la red para publicar sus panfletos. ¿A dónde vamos a llegar?

IGLESIAS: En internet se ven muchas cosas. Eso no nos tiene que inquietar a nosotros, la emisora con más audiencia. Le damos a la gente lo que quiere ver. Y ellos siguen haciendo caso de lo que le decimos a través de la caja mágica.

VEGA: Pero lo que se hizo ayer es peligroso. Los de la pitada querían sabotear el programa, está claro. Pero se encerró a los trabajadores, sin avisarles, como si fueran bestias.

IGLESIAS: Se protegió a los trabajadores en activo de aquella manifestación incontrolada. Podían haber resultado heridos por esos irresponsables. Todos tienen derecho a expresar su opinión, pero hay unos cauces creados y reglamentados para ello. Lo que se salga de esos cauces, es un peligro público.

VEGA: Es muy arriesgado encerrar a la gente en un estudio de televisión. Podría haber ocurrido una desgracia. Una de las trabajadoras sufrió un ataque de ansiedad.

IGLESIAS: No exageres.

VEGA: Espero que no denuncie.

Se cerraron los controles, los estudios. Sin crear vías de evacuación. Si hubiera ocurrido algún imprevisto, podría haber habido alguna desgracia imprevista.

IGLESIAS: No ocurrió nada.

VEGA: De milagro no pasó ninguna desgracia. Tú dices que sabes lo que les conviene a los trabajadores mejor que lo puedan saber ellos. Por eso, dime ahora, si tanto te interesas por la gente de la empresa, si te crees tan buen patrono de los obreros, dime ahora, ¿de quién partió la orden de cerrar el estudio?

IGLESIAS: Los estudios están a tu cargo, entran dentro de la competencia de tu jefatura, así que el último responsable en esa cuestión eres tú y tú eres el que debería explicar qué es lo que pasó. Tú estabas ahí. He visto esos videos colgados en internet y sí, ahí estabas tú. Tú sabías muy bien lo que estaba ocurriendo.

VEGA: Yo os he sacado muchas veces las castañas del fuego. Y ayer tuve que dar la cara por vosotros. Por esa orden cobarde, viniera de donde viniera. Cerrar los estudios.

IGLESIAS: Se dijo que se impidiera el acceso de las puertas de los controles ante un eventual ataque de los instigadores de la cacerolada. Pero nadie habló de cerrar los estudios. Nadie habló de encerrar a nadie.

VEGA: Si hubiera saltado una chispa... La gente no hubiera podido salir y se hubiera visto aplastada contra la puerta. Ahora quieres que yo sea el responsable de todo ese desastre. ¿Te crees que puedo dar la cara por todos vuestros errores?

IGLESIAS: No deben repetirse situaciones como ésta.

VEGA: Ya están formando barricadas y acampando en medio del vestíbulo de informativos, justo por donde pasan todos los políticos para ser entrevistados en el plató del telediario.

IGLESIAS: Son tu gente. Eres tú el que tienes que dominarlos.

VEGA: Vosotros los soliviantáis y a mí me toca hacer de perro contra ellos. De acuerdo con que hay que ser firmes con los trabajadores. Atacar donde hay que atacar. Pero se les aprieta más y más, nos atáis de pies y manos y ahora se toma la decisión de perseguirlos.

IGLESIAS: Yo no he hablado de perseguir a nadie. Sólo quiero orden. Que todo el mundo esté satisfecho con su puesto. Por eso estamos aquí. Para tomar medidas legales antes de que todo se convierta en una batalla campal.

VEGA: Y esas medidas incluyen montar todo un auto de fe. No tengo claro qué pretendes con tu famoso procedimiento. Pero no me digas que esta puesta en escena no es un poco siniestra.

IGLESIAS: Aquí no tiene nada que temer quien no haya hecho nada.

Tenemos que andar con mucho cuidado con esta investigación. Estar seguros. Si el procedimiento falla, y esto trasciende al exterior, no sabemos cómo se lo va a tomar la opinión pública. Esto puede ser muy arriesgado para las cabezas visibles de esta operación.

VEGA: Para ti y para mí.

IGLESIAS: Sabes sumar. Uno más uno, dos.

VEGA: Dos más dos, cuatro. Si lo que pasa es tan malo para mí, también lo sería para ti. Si algo malo me pasara a mí, también te pasará a ti. Ésa es mi seguridad. Tú no vas a meterte nunca en nada que se vuelva contra ti. Y no dudes que a la más mínima me voy a agarrar a ti.

IGLESIAS: No lo tomo como una amenaza. Y bajo ningún punto de vista me quita el sueño. Hemos cuidado todos los detalles para que la operación sea segura para nosotros. Pero aparte de eso, ¿qué beneficio piensas salir tú de esto?

VEGA: Estar aquí es parte de mi trabajo como jefe de producción.

IGLESIAS: Si estás aquí no es sólo por tu cargo. También tienes que tener méritos para ello. Y convencer. Con plena confianza. Tenemos un gran nivel de exigencia.

VEGA: ¿Tengo que pasar un examen?

IGLESIAS: Charlie, Charlie. El examen ya lo tienes superado, y con nota. No te muestres sorprendido. Tú sabes muy bien cuánto se te aprecia. Sabes muy bien que hay gente que te cree imprescindible... Sí, lo sabes. Y yo sé todo lo que quieres sacar de esto. Todos necesitamos estabilidad. Cierta seguridad. Esta empresa te puede dar muchas cosas. Pero nunca sabes cuando te va a dar la espalda.

VEGA: Te recuerdo que llevo casi 15 años en un puesto directivo y que tú acabas de llegar a la empresa.

IGLESIAS: Y tras esos 15 años, ¿ya estás preparado para volver a los talleres?

VEGA: ¿Es una amenaza?

IGLESIAS: Somos amigos, ¿verdad? Entramos en esta empresa al mismo tiempo. Tenemos intereses comunes. Y muchas cosas en común. ¿Qué tal Nerea?

VEGA: Bien. ¿Por qué?

IGLESIAS: Tenemos una comida pendiente, las dos parejas. Tu chica es realmente estupenda. Todo un talento. Guapa, joven. Un estupendo fichaje para comercial. Dale recuerdos de mi parte.

VEGA: Se lo recordaré. Pero te agradecería que no hablaras de ella en este sitio.

IGLESIAS: Respira hondo y tranquilízate. No nos vamos a hacer daño. Claro que no. Esto es trabajo, y debe ser tratado de forma discreta. ¿Empezamos con el procedimiento?

VEGA: Supongo que todo esto deberá ser llevado de forma muy discreta. Que lo que hagamos aquí no levante ningún tipo de polvareda.

IGLESIAS: Discreta. Aunque no del todo invisible. Quizá no esté mal levantar un poco de polvo. Lo justo.

VEGA: Lo justo, ¿para qué?

IGLESIAS: Para dar ejemplo.

VEGA: Entonces, ¿armamos jaleo o vamos de discretos? ¿Silencio absoluto, o llamo a todos mis

conocidos para contarles que estoy aquí, contigo, conspirando contra no sé bien el qué?

IGLESIAS: A veces me resulta increíble lo simple que puedes resultar.

Coge carta.

(IGLESIAS toma un mazo de fichas, de tamaño un tanto mayor al de un naípe. Y como si fuera una baraja, lo abre en abanico sobre la mesa, frente a VEGA.)

Su nombre y apellidos.

VEGA: ¿Cómo?

IGLESIAS: ¡Coge carta!

(VEGA comprende por fin, y escoge una de las fichas. La examina con un tanto de estupefacción.)

Déme su nombre y sus apellidos. Eso es lo que le pregunto ahora.

VEGA: ¿Ya estamos trabajando?

IGLESIAS: Nunca dejamos de trabajar. ¡La ficha!

(VEGA no lee la ficha.)

Nombre y apellidos.

VEGA: ¿Y que debería hacer yo ahora?

IGLESIAS: Responde como lo haría el sujeto.

VEGA: Empieza de nuevo.

IGLESIAS: No tengo por qué empezar. Continúa. Responde.

(VEGA no lee la ficha, se la desliza sin leerla a IGLESIAS.)

VEGA: Me llamo Pachi Iglesias.

(IGLESIAS parece no demostrar ninguna reacción porque VEGA ha elegido su misma identidad para responder en su lugar.)

IGLESIAS: Pachi Iglesias. ¿"Eso" es un nombre? Por favor. Nombre completo. Nombres y los dos apellidos.

(VEGA se abalanza hacia IGLESIAS, le extrae la cartera de su chaqueta, y sacando el carné de él, lee el nombre escrito.)

VEGA: Francisco Fernández Iglesias.

IGLESIAS: Sin brusquedades. ¿Ocupación?

VEGA: Sírvete tú mismo.

(VEGA deposita el carné frente a IGLESIAS. IGLESIAS pone la mano sobre su carné.)

IGLESIAS: Periodista.

(VEGA mira de forma descarada a IGLESIAS, que se guarda el carné.)

VEGA: Deportes. Periodista de deportes.

IGLESIAS: ¿Deportes?

VEGA: Sí, de deportes, pero eso es por ahora, nada fijo. Mi área es la actualidad. He estado en sociedad por más de dos años. Y en la beca, estuve en nacional.

IGLESIAS: ¿Cómo dices?

VEGA: Ése es el perfil de mi Pachi Iglesias. Beca en nacional. Asignado a deportes. Periodista deportivo. Aparte de eso, sucesos y algo del corazón. Y con eso y mucho teletexto, completamos el perfil.

IGLESIAS: De acuerdo, deportes, periodista deportivo... Lo que caiga.

VEGA: Tengo pedido el traslado a informativos. Soy bueno para estar en una redacción. Sólo necesito un apoyo. Puede que usted pudiera ayudarme, puede que sepa si es posible...

IGLESIAS: Si es que existe tal oportunidad, ya lo sabrá por los cauces habituales.

(VEGA coge el mazo, baraja y se la ofrece a IGLESIAS para que elija carta.)

VEGA: Su nombre y apellidos.

IGLESIAS: ¿Cómo?

VEGA: Coge carta tú ahora.

(IGLESIAS corta, como si se tratara de una nueva mano de un mus. Pero no coge la carta.)

IGLESIAS: No es que no me fie de ti. Es cuestión de buenas costumbres.

VEGA: Déme su nombre y sus apellidos.

IGLESIAS: ¿Ahora me hablas de usted?

VEGA: Límitese a contestarme, por favor.

IGLESIAS: Eso, ahora con educación, con mucha educación. ¿Qué quieres de mí ahora? ¿Por qué esa diferencia de trato? ¿Te ha afectado algo de lo que hemos hablado?

VEGA: Nombre y apellidos.

IGLESIAS: Carlos, mírame. Soy yo, Pachi. Tu amigo Pachi Iglesias. Piensa en todos los años que hace que nos conocemos. ¿Cuántos? Demasiados. Cuando estudiábamos e íbamos juntos de bares. ¿Te acuerdas de esas noches de viernes? Los sábados eran de nuestras parejas, pero los viernes, al salir de la facultad, eran sólo para nosotros. Y cuando nos llamaron para entrar en esta empresa, al mismo tiempo... Vivimos entonces tanto juntos. De algunas de cosas tal vez te avergüences hoy en día.

¿Te acuerdas de Manolo? Manolo, tú y yo. Menuda panda, los tres. El terror de Maravillas. Luego cada uno seguimos nuestra propia historia, olvidamos, nos distanciamos. Y ahora, ¿ya no me conoces? ¿Tienes que pedirme mi nombre y apellidos?

En otros tiempos, fuimos amigos. Y ahora no te importa llamarme aquí... ¿para qué? Dímelo, ¿para qué me has llamado a este sitio?

VEGA: Debo rellenar este cuestionario con sus datos. Pura formalidad. Nada más.

IGLESIAS: ¿Tienes que actuar de esa manera? Formalismos. Distancia. Frialidad. Todo se os está yendo de las manos. Y acabará explotándoos en la cara. Si por lo menos sacaras beneficio con esto. Pero eres tan tonto, que no lo creo.

Todo esto será muy desagradable para ti. Para tu familia, para los tuyos. ¿Qué opinan ellos de esto? ¿Qué opina tu mujer? Oh, perdona que hable con tanta confianza. Es la vida. Qué complicación. Esto es una mierda, Carlos. Es un síntoma. El fin de toda una forma de pensar. El ocaso de los dioses. La decadencia de Occidente. El hundimiento del Maine. El fin de las colonias. Al fin y al cabo todos estamos en el mismo barco. Aunque no todos nos vamos a ahogar. Acabemos de una vez. Vamos. Pregúntame lo que quieras saber, e intentaré hacerlo bien y ayudarte. Ya basta de dar vueltas. Pero por favor, aunque luego me traiciones, no seas tan asquerosamente frío cuando te dirijas a mí. ¿De acuerdo, cariño?

VEGA: No es momento para familiaridades.

IGLESIAS: 20 años. Tras tanto tiempo, tengo que soportar ahora este desprecio. Tú y yo éramos amigos. Y ahora, ¿qué ha pasado? ¿Ya no reconoces al que te consolaba cuando llorabas por alguna chica? ¿A tu camarada de entonces? No me reconoces, y tampoco te acuerdas ya de Manolo Blanco.

VEGA: Es conveniente que durante esta entrevista mantengamos un trato distante. Desde ahora mismo yo le atenderé con respeto y educación. Le pido lo mismo. La conversación va a ser grabada y podría ser utilizada luego.

IGLESIAS: ¿Grabada?

VEGA: Utilizaremos esta pequeña cámara.

IGLESIAS: ¿Con qué sistema piensas grabarla? ¿HD o SD? ¿DV o MPEG? ¿HDCAM, XDCAM, IMX, DVCAM? ¿Salgo bien? ¿De qué lado me grabas? Mi perfil bueno es el derecho.

VEGA: Utilizaremos esta pequeña cámara. Una cámara no profesional, aunque para esto bastará. Podrá luego reclamar una copia como testimonio de lo que pueda ocurrir en esta habitación. Comprobará que la calidad de la imagen y el sonido es baja, y apenas comprometen a nada. Pero gracias a esta grabación podrá evaluar hasta qué punto lo que ha dicho puede afectarle. Y también considerar si acaso se ha producido alguna incidencia con lo que ocurra en esta sesión. Lo que digamos aquí, será tratado posteriormente como parte de la investigación. Le ruego hablar directamente al micro para que el sonido se registre con entera claridad. Si luego necesita de una transcripción, me lo agradecerá.

IGLESIAS: Todo correcto. Espero que te haya servido de entrenamiento. Coge carta. Ahora preguntaré yo.

(IGLESIAS va a coger el mazo, pero VEGA lo impide. Con su mano, bloquea la de IGLESIAS y le arrebató el mazo.)

VEGA: No tan deprisa.

IGLESIAS: ¡Le estás cogiendo demasiado gusto al procedimiento!

(VEGA saca una ficha y se la da a IGLESIAS.)

VEGA: Elige nombre y vida, ya.

(IGLESIAS, con calma, coge la ficha sin mirarla.)

Nombre y apellidos.

(IGLESIAS coge la ficha, la mira y la deja boca abajo frente a él.)

IGLESIAS: Pedro Álvarez Rioseco.

VEGA: Número de matrícula.

IGLESIAS: ¿No lo tienes todo ahí?

VEGA: Número de matrícula. Le recuerdo que son los seis dígitos de su fecha de nacimiento y los dos últimos de su documento nacional de identidad.

IGLESIAS: 19065841.

VEGA: ¿Periodista?

IGLESIAS: ¿Qué hace una cámara aquí? ¿Se está grabando todo esto? ¿Con qué objeto? ¿Es legal grabar a un trabajador así como así?

VEGA: ¿A qué viene eso ahora?

IGLESIAS: Estoy preguntando algo muy serio: si esta grabación sin mi consentimiento es legal.

VEGA: Usted consentirá a esta grabación.

IGLESIAS: ¿Por qué?

VEGA: Es lo más lógico.

IGLESIAS: ¿Es legal que me graben sin autorización? ¿Sí o no?

VEGA: Claro que no sería legal de otra forma. Puede negarse a ser grabado si quiere. Necesitamos su autorización. Pero es más recomendable que deje que le grabe.

IGLESIAS: ¿Por qué?

VEGA: Si se niega constará en expediente.

IGLESIAS: ¿Expediente? ¿Un expediente? ¿De qué coño estamos hablando?

VEGA: Hablamos del expediente informativo abierto a causa de los graves incidentes sucedidos el día 13 de mayo de 2009, durante la transmisión de la final de la copa del rey entre el Barça y el Athletic de Bilbao en el estadio de Mestalla, en Valencia.

IGLESIAS: ¿Irregularidades?

VEGA: La interrupción de la conexión en el momento en que sonaba el himno nacional, lo que supondría que se manipuló ante la opinión pública lo que estaba pasando allí.

IGLESIAS: ¿Y qué estaba pasando?

VEGA: Lo que todo el mundo sabe y usted debería ser el primero en saber, porque usted estuvo allí y fue uno de los responsables de aquella transmisión. ¿O no fue así?

IGLESIAS: No lo niego.

VEGA: Dígame cuál fue su participación en esta transmisión.

IGLESIAS: Soy realizador, no periodista. Trabajo como realizador en deportes.

VEGA: En concreto, en la transmisión del partido, cuál fue su papel.

IGLESIAS: Realicé la salida de programa del especial sobre la Copa del Rey.

VEGA: ¿Fue usted responsable de la realización del especial de la Copa del Rey?

IGLESIAS: Sí, ya se lo he dicho.

VEGA: ¿Sí, qué? Por favor, no me conteste con monosílabos.

IGLESIAS: Yo fui el responsable de la realización del final del especial sobre la Copa del Rey.

VEGA: ¿En qué consiste de forma específica su cometido?

IGLESIAS: En la coordinación con continuidad de la cadena para dar salida a la señal de directo del programa y la confección de los bloques de emisión; en la realización multicámara del debate celebrado en el plató de Madrid con los comentaristas, en la mezcla de los comentarios a lo largo del partido y en la conmutación de los diferentes señales provenientes de Valencia, Bilbao y Barcelona.

VEGA: Usted es responsable de la conmutación, de que en cierto momento salga al aire la imagen de Madrid, o Valencia, por ejemplo.

IGLESIAS: Sí, eso es lo que he dicho.

VEGA: Correcto.

IGLESIAS: ¿Quién ganó el partido?

VEGA: ¿Cómo?

IGLESIAS: ¿Qué quién ganó el partido?

VEGA: ¿De verdad me lo dice?

IGLESIAS: Completamente en serio. ¿Quién ganó?

VEGA: El Barça, coño.

IGLESIAS: Ah, el Barça. ¿Se lo mereció?

VEGA: Sí que se lo mereció.

IGLESIAS: Me alegro.

VEGA: Y ahora, quiero conocer el grado de responsabilidad que tuvo desde su puesto de trabajo en los graves incidentes producidos en la transmisión de la Copa del Rey de 13 de mayo de 2009, entre el Barça y el Athletic de Bilbao en el estadio de Mestalla.

IGLESIAS: ¡Responsabilidades!

VEGA: No se dio el himno en directo, intentando ocultar lo que se estaba produciendo en el estadio: la existencia de grupos de exaltados que pitaron el himno, ante el mismo rey.

IGLESIAS: Algún desajuste técnico...

VEGA: Luego, cuando se transmitió en diferido, en el intermedio del partido, todo estaba burdamente montado. Apenas se veía ni se oía ningún alboroto en el campo.

IGLESIAS: Los que estábamos allí trabajando no fuimos responsables de que unos grupos de incontrolados se pusieran a pitar el himno.

VEGA: Según todos los medios de información, fue un clamor. Todo el estadio retumbó por los pitidos y los abucheos. Pero según se desprende de la transmisión de la que ustedes fueron responsables, apenas hubo un par de silbidos. ¿Cómo se llama a eso?

IGLESIAS: Creo que se me está prejuzgando. Debería abrirse una investigación antes de nada.

VEGA: Precisamente, estamos iniciando la investigación con esta encuesta. Queremos que nos informe de ello. Por ahora, lo que sabemos es que en el estadio ocurrió algo que no se dejó ver por la televisión. Queremos saber qué es lo que pasó.

IGLESIAS: No me considero responsable.

VEGA: ¿No estaban transmitiendo el partido?

IGLESIAS: Era nuestro trabajo.

VEGA: Eliminaron del directo la transmisión de sucesos importantes, que luego manipularon antes de reemitirlos, con lo que provocaron una imagen distorsionada de los hechos.

IGLESIAS: A veces hay fallos técnicos.

VEGA: Creo que la palabra más adecuada no sería la de *fallo técnico*. La opinión pública ha calificado tal elusión como de censura. Nosotros no podemos censurar. Esta cadena no puede responsabilizarse de un acto tan execrable.

IGLESIAS: ¿Elusión? ¿Execrable? ¿Qué palabras son éstas? ¿Qué pretendes? ¿Que diga algo jugoso? ¿Para qué? No te

entiendo. ¿Quieres convertirte en comisario político? ¿Quieres ganar puntos delante de la Moncloa? Yo creí que eras más bien de los otros.

VEGA: Le recuerdo que esto se va a grabar.

IGLESIAS: Se graban muchas cosas, y eso no cambia nada.

VEGA: La grabación de esta entrevista es una parte del expediente que podrá aprovechar luego como prueba testimonial en su favor. Tenga cuidado para que no le afecte negativamente.

IGLESIAS: ¿Cuidado, por qué? No he hecho nada mal. No soy culpable de nada.

VEGA: Puede negarse a contestar alguna pregunta. Pero con ello perderá la posibilidad de defenderse y explicar su punto de vista con datos objetivos. Éste procedimiento es su mejor defensa. Nosotros sabemos qué es lo mejor para usted. Y se lo daremos quiera usted o no.

IGLESIAS: ¿Esto es serio? ¿Esto es legal?

(IGLESIAS saca una trompetilla y empieza a soplarla de forma tan payasesca como molesta. Y toca una y otra vez.)

Pitada y cacerolada. Pitada en defensa de mis derechos.

VEGA: ¿A qué viene esto ahora?

IGLESIAS: Tú tienes todo el derecho del mundo a sentirte molesto y yo no. Tú me puedes acorralar sin darme opción a defenderme, en un sitio cerrado, sin testigos y grabándome con una cámara, y yo no puedo protestar.

VEGA: A mí no vuelves a pitar, en la vida.

(VEGA le arrebató la trompetilla y la rompe. La tira al suelo. La pisotea.)

IGLESIAS: Eso no contesta a mi pregunta de si lo que está ocurriendo aquí es legal o no.

(IGLESIAS saca una nueva trompetilla y reanuda los pitidos.)

Quando salga de aquí, tendrás que responder de todo esto ante la Ley y ante el mundo. Te voy a llevar a los tribunales... ¡Por payaso!

(Más pitillos de IGLESIAS. VEGA le arrebató la nueva trompetilla.)

VEGA: Sintiendo no poder discutir más acerca de ese tema, doy orden de grabación y tengo que advertirle que todo lo que dirá a partir de ahora será registrado. GRABANDO VIDEO.

IGLESIAS: ¿Está grabando ya?

VEGA: Sí.

IGLESIAS: ¿En serio?

VEGA: Sí.

IGLESIAS: ¿De verdad?

VEGA: ¡Sí!

IGLESIAS: Quiero expresar a todo aquél que maneje esta grabación, ya sea para su visionado, transcripción, análisis, duplicación o edición, que todo esto me parece improcedente y que no considero que pueda ser prueba testimonial. Me siento coaccionado y expuesto a una situación de indefensión, y acuso desde aquí al jefe de programación de la Cadena Nacional...

VEGA: ¿Jefe de programación...? Pero yo soy el jefe de medios de producción y tú eres el de programación...

IGLESIAS: Jefe de una cosa, jefe de otra, ¡qué más da!

VEGA: No es lo mismo. Yo soy el jefe de producción y...

IGLESIAS: Esto es un ensayo, no tenemos que reproducir la realidad al pie de la letra. Hay que probar todas las posibilidades. Ahora tú haces mi papel y eres el jefe de programación.

VEGA: Esto no es serio...

(IGLESIAS saca una tercera trompetilla y reanuda el petardeo.)

Acuso al jefe de programación de amenazarme intentando incriminarme en supuestos delitos de los que me declaro inocente.

VEGA: Si usted no está conforme con la grabación, la interrumpiré en este mismo instante. Lo hasta ahora grabado le será entregado para su destrucción. Pero deberá de firmar esta declaración en la que usted se responsabiliza de que la prueba videográfica no existe porque usted solicitó su entrega y posterior destrucción. Si acaso luego requiriera de una prueba objetiva de lo que pase en esta habitación, no existirá nada excepto la palabra de uno contra la palabra de otro. Piénselo, luego no podrá interponer esta prueba es su defensa.

IGLESIAS: ¿Me dices que se está grabando para defenderme? ¿De qué? ¿Me insinúas que me está defendiendo de mí mismo?

VEGA: Ahora, le pido a usted que como miembro al fin y al cabo de mi equipo, como persona que depende de mis órdenes...

IGLESIAS: Un momento. Ahí has cometido un error. El realizador es parte del equipo técnico, no de contenidos.

VEGA: ¿Cómo?

IGLESIAS: El realizador pertenece a la dirección de gestión de la producción. Un realizador depende orgánicamente del jefe de producción. Si yo soy realizador, no me puede afectar nada que venga de ti, que ahora eres el jefe de contenidos.

VEGA: Nadie ha dicho que yo no fuera yo, y que yo fuera tú. Vamos, que yo no sea el jefe de producción y tú no seas el jefe de programación y yo sea lo que tú eres. ¡Basta!

IGLESIAS: Ya te estás poniendo nervioso. Por eso es importante establecer un procedimiento. Tú eres el jefe de programación y yo un realizador de la casa. Ponte en tu lugar, o sea, en mi lugar, y sigue.

VEGA: Estos juegucitos a los que no les veo el sentido...

IGLESIAS: Continúa.

VEGA: De acuerdo, un realizador depende laboralmente del jefe de producción. Pero en ese momento, en un directo, se supone que un realizador es el responsable máximo de la emisión del programa y de los contenidos que se estén emitiendo. ¿Sí o no?

IGLESIAS: Bueno, la función del realizador según el convenio...

VEGA: ¿A quién le interesa eso?

IGLESIAS: Aunque lo ignores, hay algo que regula lo que es una categoría y otra. ¿Quieres saber qué es lo que está en vigor ahora?

Realizador: es el trabajador que, con probados conocimientos y demostrada experiencia, tiene a su cargo la realización de cualquier tipo de programas, ya sean filmados, grabados en magnetoscopios o emitidos en directo.

(VEGA hace gestos intentando detener la retahíla. IGLESIAS continúa, haciendo sonar la trompetilla. VEGA empieza a puntuar su palabras con un BLABLÁBLÁ continuo.)

Efectuará por sí mismo o a través de los equipos que dirija todas las facetas teórico-artísticas, tales como la confección del guión técnico, ensayos, puesta en escena, rodajes o grabación, cualquiera que sea su duración.

Asimismo será de su competencia el montaje, sonorización, mezclas y edición de cualquiera de los sistemas, ya sea mediante imágenes estáticas, animadas o trucadas, mudas o sonoras, registradas en soportes magnéticos o de emulsión cinematográfica, con independencia de su ancho, forma y sistemas de registros, producidos por cualquier procedimiento radio fotoeléctrico, para ser difundidas en directo o con posterioridad a su realización.

VEGA: ¿Ya has acabado?

IGLESIAS: Eso es literalmente lo que dice el convenio.

VEGA: No me saques ahora el convenio. Las funciones, las categorías.

IGLESIAS: Formación Específica: Titulación Superior Universitaria, preferentemente titulado universitario en CC.II. O sea, Ciencias-de-la- In-for-ma-ción.

VEGA: Sorprendente tu dominio acerca del convenio.

IGLESIAS: Del convenio antiguo. Mientras cerramos el nuevo, que debería ser lo antes posible si sindicatos y empresa se reunieran de una vez.

VEGA: Ya se lleva discutiendo desde hace ya más de 6 años.

IGLESIAS: Por eso mismo, deberías conocer bien el convenio actual, que está en vigencia desde hace más de 20 años. Está claro. Soy un realizador. Tú, que ahora eres el jefe de programación, no eres nadie para echarme nada en cara a mí, como realizador que supuestamente sería, acerca de los contenidos.

VEGA: ¿Qué hace un realizador? Vamos, dímelo tú. ¿De qué es responsable? Voy a repetir lo que tú acabas de decir. Responsable del guion técnico del programa, y de los contenidos de éste. Del acabado final. Lo que vea el espectador, es cuestión del realizador. ¿Sí o no?

IGLESIAS: Bueno.

VEGA: ¿Sí o no?

IGLESIAS: Sí.

VEGA: Para eso tenemos realizadores, para que no cumplan órdenes de forma ciega. Eso es lo que debe comprender la opinión pública, que la empresa tiene personal para que estas situaciones no se den. Que la empresa no manipula.

IGLESIAS: ¡No manipula! Tampoco con el himno se manipuló.

VEGA: No se manipuló. El problema fue que parte de mis empleados no supieron actuar de forma consecuente.

IGLESIAS: Has vuelto a decirlo: mis empleados.

VEGA: ¿No lo son? Son empleados.

IGLESIAS: No son empleados, son personal laboral. Y nunca *tus* empleados. Todavía piensas que esto es como *tu* empresa, y no lo es. Es una empresa pública, y los que trabajan son trabajadores.

VEGA: Pero trabajadores somos todos, ¿verdad?

IGLESIAS: Verdad.

(Se ríen. Se caen las máscaras.)

Avancemos.

VEGA: ¿Dónde nos habíamos quedado?

IGLESIAS: La grabación.

VEGA: Ah, sí. A ver que te parece esta contestación: *Tendrá una copia de la grabación de video que podrá utilizar para lo que usted guste. ¿Qué te parece?*

IGLESIAS: No es del todo perfecto, pero puede estar bien para ganar tiempo.

VEGA: ¿Seguimos?

(Suena un móvil. VEGA, asombrado, se palpa la chaqueta.)

Yo había apagado el móvil. Lo siento, con los nervios no lo habré hecho bien...

(IGLESIAS, con parsimonia, coge el suyo y responde.)

Pero, quedó claro que íbamos a apagar los móviles y...

IGLESIAS: ¡Pausa!

(VEGA se queda boquiabierto e indefenso por la desfachatez de IGLESIAS.)

Hola... No... Sería mejor más tarde... Sí, claro que me parece bien. Estupendo... Tengo aquí mismo a Charlie... Me parece una idea estupenda. Se lo diré...

(IGLESIAS se dirige a VEGA.)

¿Qué tal este viernes para cenar? Haremos cuscús en casa. Vendrán amigos de Shalim y míos. Si Nerea no tiene otro compromiso, os podéis acercar. A ella le vuelve loca como prepara Shalim el cordero. ¿Por qué no aprovechas y la llamas ahora y así me lo confirmas?

VEGA: Aún debe estar en la reunión de las audiencias.

IGLESIAS: Oh, sí, es joven y seguro que todavía irá a esas cosas. Igual hasta cree en todo eso. Estadísticas, predicciones, interpretaciones.

VEGA: Nerea es una ejecutiva con talento. Le sobra madurez y experiencia... pese a que sea *joven*. Ya sabes que se rumorea como posible nueva directora de uno de los canales temáticos.

IGLESIAS: Con talento y tan joven como para que tú le echaras el ojo apenas aterrizó en la empresa. Te bastó que ella metiera la cabeza en la empresa para fijarla como objetivo. Charlie el rápido.

VEGA: Nerea y yo nos conocíamos de hace años. Hace tiempo que coincidimos en algún programa hecho afuera.

IGLESIAS: Qué bonito reencuentro. Las vicisitudes de la Casa. Una foto para el recuerdo. Mi cámara, mi quelí y yo. Tierno.

VEGA: Durante mucho tiempo yo trabajé con el padre de Nerea, con Alberto Moncada. Él trabaja en la tele desde siempre. Ella tiene mucho que ver con la gente de dentro de la casa. Por eso, cuando le ofrecieron venirse, no lo dudó, pese a que podía perder dinero por ello.

IGLESIAS: Pero no lo perdió. Todo lo contrario. Triplicó sus ingresos. Qué alegría para todos. Qué pareja tan feliz. ¿Llamas a tu quelí ahora o no? Tengo a mi chico al teléfono y se le va a quemar el cordero.

VEGA: No hables así de alguien que no está presente.

IGLESIAS: OK, dejo que te lo pienses.

(IGLESIAS habla al teléfono.)

Perdona por la espera, cari. No, aún no está decidido. Ya te diré, por supuesto. Hoy volveré un poco tarde. Luego, sí, luego. Hasta la noche... Un beso.

(IGLESIAS cuelga y se guarda el móvil.)

Nerea es una buena *colaboradora*. No tengo nada más que decir.

VEGA: Gracias a ella tenéis una programación.

IGLESIAS: Nerea es una buena *colaboradora*.

VEGA: Ella ha desarrollado varias ideas que se han convertido en éxitos de audiencia.

IGLESIAS: ¿Y para qué necesitamos éxitos, audiencia? Nerea no hace nada especial. Su trabajo lo hacen los becarios. Ella simplemente supervisa. Y nosotros la supervisamos a ella. En televisión lo importante es cómo se transmiten las señales, y no el valor de las señales en sí.

VEGA: Pero vosotros hacéis lo que os propone.

IGLESIAS: ¿Y qué más da? ¿Te crees que por eso obtenemos buenos resultados? No. ¿La magia de las parrillas? Eso sirve para muy poco.

VEGA: Pero la línea de programación...

IGLESIAS: ¡La línea de programación! Eso me suena a manual, a estudios de mercado, a macroeconomía. A estupideces. ¿Cómo puedes ser tan ciego?

No podemos perder tiempo con esto. Debemos seguir trabajando. Los periódicos van a lanzarse contra la cadena. Debemos ser rápidos, más rápidos que ellos. Retomemos el procedimiento.

(IGLESIAS cambia de registro.)

No sé qué queréis que diga acerca de este caso del nuevo convenio, pero por el vigente creo que debería de estar aquí como testigo un representante de los trabajadores que diera fe de lo que está ocurriendo.

VEGA: Todo lo que está ocurriendo en esta habitación es legal.

IGLESIAS: *Esta habitación* da mucho de pensar.

VEGA: Lo que ocurre aquí, entre usted y yo, es completamente legal.

IGLESIAS: No dudo de su palabra, pero exijo antes que nada que me facilite la consulta del convenio y del estatuto de los trabajadores y me indique claramente y ante cámara que todo esto se está realizando según marca la ley y los acuerdos entre trabajadores y empresa.

VEGA: No tengo problema alguno en interrumpir la encuesta y proseguir cuando lo tenga usted más claro. Podrá contar con un representante acordado entre la empresa y usted para dar testimonio de los que se hable aquí.

IGLESIAS: Está bien.

VEGA: Es libre de no contestarme si no lo considera conveniente. Pero su ayuda sería inestimable, y así se consideraría en el expediente. Lo que quiero preguntarle son una serie de cuestiones acerca de su intervención en esa transmisión.

IGLESIAS: Será mejor esperar a asegurarme de la legalidad de esta investigación. Y claro que quiero que entonces, si es que me tengo que someter a este interrogatorio tan... kafkiano, que haya conmigo alguien *de mi entera confianza* que me asesore. Ante la supuesta ilegalidad de todo esto, me mantendré hasta que se pueda dar esta circunstancia en silencio absoluto.

VEGA: Su actitud puede ser negativa contra usted. Ahora no, pero en un futuro, si sigue con esa actitud, puede serle aplicada una medida disciplinaria que afecte a la estabilidad de su puesto de trabajo.

IGLESIAS: Esto son coacción y amenazas. Esto no es legal. Claramente, me encuentro en una situación de indefensión.

VEGA: Cuide de lo que vaya a decir.

IGLESIAS: Ya basta. Me siento afrentado, acosado, insultado.

VEGA: Esto es un procedimiento absolutamente rutinario. Una empresa está en su derecho de realizar investigaciones acerca de las irregularidades que hayan ocurrido en sus cometidos.

IGLESIAS: Quiero saber qué dirá mi abogado de todo esto.

VEGA: ¿Qué pinta aquí un abogado?

IGLESIAS: Artículo 17. Punto 3. Toda persona detenida debe ser informada de forma inmediata, y de modo que le sea comprensible, de sus derechos y de las razones de su detención, no pudiendo ser obligada a declarar. Se garantiza la asistencia de abogado al detenido en las diligencias policiales y judiciales, en los términos que la Ley establezca.

VEGA: Escúcheme un momento. No ha sido detenido. Esto no es la comisaría. Yo no soy de la policía.

IGLESIAS: Artículo 24. Punto 1. Todas las personas tienen derecho a obtener la tutela efectiva de los jueces y tribunales en el ejercicio de sus derechos e intereses legítimos, sin que, en ningún caso, pueda producirse indefensión.

VEGA: ¿A quién le interesa todo ese montón de palabras de leguleyo?

IGLESIAS: Artículo 25. Nadie puede ser condenado o sancionado por acciones u omisiones que en el momento de producirse no constituyan delito, falta o infracción administrativa, según la legislación vigente en aquel momento.

VEGA: ¿A qué viene todo esto? ¿Más artículos del convenio?

IGLESIAS: Es la Constitución.

VEGA: La Constitución. Y a mí qué me dice con eso. Para qué cojones sirve la Constitución aquí y ahora. A quién le puede interesar todo esto.

IGLESIAS: Seguro que al resto de los medios. A la competencia le interesará todo lo que está ocurriendo en esta habitación.

VEGA: Si quieres acabar de hundirte vete a la competencia. Lo único que conseguirás es que se te echen encima todos, y no volverás a trabajar en esta empresa. Será tu fin, y yo ya no tendré ningún escrúpulo en aplastarte antes de que lo hagan otros. Vete, no creo que sea manera de defenderte.

IGLESIAS: Y ésta no es manera de llevar una encuesta. No te vas a enfrentar con estúpidos que bailen al son que tú digas. Te pondrán en aprieto. Y eso nos pondrá en problemas.

VEGA: ¿Crees que se puede hacer mejor? ¿Qué podrías conseguir mejores resultados?

IGLESIAS: Por supuesto.

VEGA: ¿Cuál es tu propuesta entonces?

(IGLESIAS le arrebató la ficha. Pero no la lee.)

IGLESIAS: Escúcheme. Esta empresa ha cambiado. Ahora no es de un gobierno o de un partido concreto, sino de todos los españoles. Por ello, es fundamental para la opinión pública que se sepa lo que ocurrió en esa transmisión. Vamos, contésteme. De sus respuestas puede depender el dar un servicio mejor. Vamos, no se quede mirando. No hay tiempo, tenemos que arreglar todo este embrollo. Contésteme.

VEGA: Yo hice mi trabajo, y punto.

IGLESIAS: Su trabajo no se limita a pulsar un botón. Debe ser consciente que en ese momento en sus manos estaba la voluntad de los españoles.

VEGA: ¿Voluntad de quién? ¿De los españoles? ¿De todos los españoles? Soy un profesional de televisión, nada más. Realizo un trabajo y cobro una nómina por ello. No soy un político que tenga que velar por la voluntad de nadie.

IGLESIAS: No somos políticos. Pero debemos saber para qué trabajamos. Ésta es una empresa pública, sufragada por dinero público. Trabajamos para el pueblo. Usted actuaba como representante de una empresa pública, y debía pensar sólo en una cosa: en ofrecer la verdad a todos los españoles.

VEGA: Yo cumplía órdenes y realizaba mi trabajo. Siempre ha sido así.

IGLESIAS: Órdenes. Si simplemente se limitara a cumplir órdenes, ¿nos haría falta alguien llamado realizador? Cualquier técnico electrónico entrenado podría ejecutar de forma óptima con ese cometido. De manera mucho mejor que

cualquiera de los técnicos que tenemos en plantilla. Si sólo se tratara de cumplir órdenes.

VEGA: El realizador tiene muchas otras funciones, y es el más importante en el proceso final...

IGLESIAS: ¿Aunque sea cumpliendo órdenes?

VEGA: Es lo que siempre hemos llamado seguir un guion.

IGLESIAS: Seguir un guion. Interesante punto de vista.

VEGA: ¿Acaso está poniendo en duda mi palabra?

IGLESIAS: No quiero poner en duda nada. Simplemente, registrar datos para un informe. Más datos, más y más datos. ¿Se detuvo a preguntarse cuál era el origen de esas órdenes?

VEGA: En una transmisión no hay tiempo para responder a esas preguntas. O se sigue la acción o llegas tarde. No hay tiempo para recapacitar.

IGLESIAS: Y usted ni pensó ni recapacitó, sino que ciegamente, actuó. Hizo lo que le decían que debía hacer. Decidió cumplir la orden y la transmitió a toda la cadena de mando.

VEGA: Yo no decidí, ésa no es la palabra. Yo seguí la orden.

IGLESIAS: Usted obedeció lo que le dijeron.

VEGA: Si se empeña, sí. Yo obedecí una orden.

IGLESIAS: Obedeció ciegamente, obedeció sin pensárselo más.

VEGA: Obedecí porque es mi trabajo.

IGLESIAS: Obedeció como un pelele.

VEGA: ¿Me está insultando?

IGLESIAS: No necesariamente.

VEGA: ¿Me insulta sí o no?

IGLESIAS: Naturalmente que no.

VEGA: Me siento intimidado.

IGLESIAS: Nada le motiva a sentirse mal.

VEGA: Necesito...ayuda. Me ahogo.

IGLESIAS: ¿Qué?

VEGA: Ayúdame, por favor.

IGLESIAS: ¿A qué juegas ahora?

VEGA: Por favor. No... respiro.

IGLESIAS: Levántate y no hagas el fanteche.

VEGA: No... puedo... más. Pachi, ayúdame.

(Pero IGLESIAS se retira, sin saber cómo reaccionar. VEGA agoniza.)

IGLESIAS: No puede estar pasando esto. Charlie, tío. Vuelve. ¿Llamo a una ambulancia? ¿Al médico?

VEGA: La cám...

IGLESIAS: Dime, amigo...

VEGA: La cámara.

IGLESIAS: Todo esto se estaba grabando.

(VEGA se recompone, no le ocurría nada, simplemente fingía.)

VEGA: La cámara. Se está grabando y luego esto se podrá utilizar. ¿Te imaginas verlo en el zapping de la Cuatro? ¿O saltando los records en youtube?

IGLESIAS: No se puede grabar algo así. Hay límites; si los sobrepasamos pueden ser peligrosos. Hay que cortar a tiempo.

VEGA: ¿Ya te has puesto el disfraz de hombre digno?

IGLESIAS: Traspasas los límites de lo debido una y otra vez. En cualquier momento, se nos van a echar encima por tus meteduras de pata.

VEGA: No hay que ir contra el trabajador. Eso es lo que dices. Lo que hay que hacer es que éste mismo sea el que se vaya metiendo en la puta mierda. Ésa es tu estrategia.

(IGLESIAS mira de refilón a la cámara.)

IGLESIAS: Nunca defenderé que yo haya dicho eso.

VEGA: Creo que tenemos que ser más directos. Tus métodos está visto que no llevan a nada. Tú quieres culpables. Y tendremos culpables, aunque haya que inventarlos. Yo te los proporcionaré.

IGLESIAS: Apaga eso.

(VEGA desconecta la cámara, saca la cinta grabada y la tira encima de la mesa. IGLESIAS saca la cinta del cartucho y la rompe.)

Aquí nunca sabes quién ni cuándo te pueden escuchar, hay que tener cuidado.

VEGA: Aquí no nos escucha ni Dios.

IGLESIAS: Te crees muy seguro de ello.

VEGA: Nada saldrá de esta habitación, sólo lo que llevemos encima tú y yo. Si alguien llegara a saber lo que ocurre aquí, ya sabes de quién sospechar. Lo tengo todo bien controlado.

IGLESIAS: Un micro o una cámara se pueden esconder en cualquier parte. No creo que puedas controlar todo. Estando en un puesto como el que ocupas, deberías ser más prudente.

VEGA: Aquí no se hace nada sin que yo lo sepa.

IGLESIAS: Me gustaría poder creerlo.

VEGA: No vais a venir nadie de la puta calle para decirme lo que tengo que hacer.

IGLESIAS: Sé más discreto.

VEGA: ¿De qué coño me hablas ahora?

IGLESIAS: Que no seas tan largo con la lengua.

VEGA: ¿Me estás ordenando que me calle?

IGLESIAS: Te estoy ordenando que cierres la boca, sí.

VEGA: Le estás hablando a un jefe de producción de una cadena pública.

IGLESIAS: Ten mucho cuidado. No tengo que decirte nada más.

VEGA: Me amenazas.

IGLESIAS: No lo hago. No quiero tener problemas. Nada más.

VEGA: A mí nadie me hace callar así como así.

IGLESIAS: Tendrás que hacerlo si quieres que esto acabe bien.

VEGA: ¿Qué más me da cómo acabe?

IGLESIAS: Sé más discreto, te lo ruego.

VEGA: No entiendo qué ganaría con tanta discreción.

IGLESIAS: Tiene mucho que ganar.

VEGA: ¿Me estás ofreciendo algo por callarme?

IGLESIAS: ¿Ofrecerte?

VEGA: Si es que no me estás amenazando. No, hablamos de otra cosa. Es otra palabra. No amenaza. Si no ofrecer algo a cambio de que haga lo que tú quieres. Analicemos esa palabra. Empieza por... ¿S? Acaba por... ¡O! S.O.B.O.R.N.O.

IGLESIAS: ¿Crees que te quiero comprar?

VEGA: No estamos discutiendo eso. Me gustaría saber qué precio me pondrías.

(IGLESIAS mira a VEGA. Un momento de tensión. Luego, ambos se ríen.)

IGLESIAS: Es difícil calcularlo. Cuánto puede costar un directivo de una cadena pública. Considerando que estamos hablando de alguien que es fijo en la empresa. Un puesto para toda la vida, casi eterno...

VEGA: En todo caso, podrás costear el invitarme a comer.

IGLESIAS: Si te conformas con el menú del día, seguro.

VEGA: Qué espléndido.

IGLESIAS: Sigo esperando que me confirmes lo de este viernes.

(VEGA le arrebató la ficha a IGLESIAS.)

VEGA: ¿Quién estaba en la unidad?

(SILENCIO.)

Le estoy preguntando quién estaba en la unidad que transmitía el partido.

IGLESIAS: Estaba de mezclador Jano el Calvo. De ayudantes Maxi y Señero. De video a...

VEGA: Nombres y apellidos. Necesitamos identificarlos.

IGLESIAS: Hable con producción. Ellos deben tener la lista completa. Yo ni me acuerdo de los nombres. Ni siquiera los sé. Puede que diga alguno que no esté. O que haya gente que ni siquiera sé si estaban o no. Pregúntele al jefe del estudio. Él tiene la lista completa.

VEGA: ¿El jefe del estudio?

IGLESIAS: Alberto Moncada.

VEGA: No veo revelante la figura del jefe del estudio ahora. Dígame qué redactores o gente de la dirección había.

IGLESIAS: Estaba Chemari, el jefe de contenidos. Entrando y saliendo y hablando con el móvil Justo, el subdirector.

VEGA: ¿Y Sebastián González, el director de deportes?

IGLESIAS: Arriba, supongo. Y supongo que Justo no paraba de hablar con él.

VEGA: ¿Hizo algo sospechoso Justo en ese momento?

IGLESIAS: ¿Sospechoso? Lo que hizo fue muy claro: orden de pasar la conexión a Bilbao.

VEGA: ¿Dio la orden y qué pasó?

IGLESIAS: González le dijo que huyera de Mestalla y Justo dijo que había que conectar con San Mamés o con Plaza de Cataluña.

VEGA: ¿González lo ordenó así?

IGLESIAS: Sí.

VEGA: ¿Usted lo oyó?

IGLESIAS: No.

VEGA: Entonces usted se figuró que le ordenaban dar paso a San Mamés.

IGLESIAS: Se me ordenó huir de Mestalla.

VEGA: ¿Quién fue el que dijo eso?

IGLESIAS: Justo.

VEGA: Justo Labert de Lucía. Subdirector de deportes.

IGLESIAS: Eso es.

VEGA: Huir de Mestalla. ¿A qué se refiere con huir de Mestalla?

IGLESIAS: Conmutar la conexión.

VEGA: Conmutar la conexión. El caso es que por salvarles el culo a Antena nos ha caído un buen marrón a nosotros.

IGLESIAS: ¿Ahora en nombre de quién hablas?

VEGA: En el mío propio.

IGLESIAS: No puedes mezclar lo personal con el procedimiento. Ésa es la primera ley. En general, no has estado mal del todo; pero, por otra parte, podías haber sido más incisivo. Si yo no hubiera cedido tanto, no hubieras llegado tan lejos. Estate más atento a los errores del otro.

(IGLESIAS le arrebató la ficha a VEGA.)

¿Siempre que se habla de huir en términos de televisión usted interrumpe la conexión que esté en el aire?

VEGA: Espera un momento. Mira, en esta empresa siempre se ha manipulado. Acuérdate de... ya sabes... son cosas que no es bueno decirlas en voz alta... tanto los unos... como los otros. No voy a decir nombres, ¿para qué? Todos los conocemos. No voy a dar datos concretos. Ocurren todos los días, desde siempre. Estamos en una democracia y se manipula, eso es ley. ¿Por qué no íbamos a manipular ahora?

IGLESIAS: Porque éste debe ser ahora un medio de comunicación imparcial y objetivo. Las cosas han cambiado.

VEGA: ¿Imparcial, objetivo? ¿Cuántos minutos al día sale el presidente de este gobierno en el telediario?

IGLESIAS: Con los consejos de informativos se asegura la imparcialidad de la información desde dentro de la redacción. Los mismos redactores se encargan de defender la objetividad.

VEGA: Buena jugada. Primero nombrasteis directores de área a los de vuestra confianza infiltrados en esos consejos, tan imparciales, tan objetivos. Y ahora, ¿para qué sirven los susodichos consejos? Simplemente para dejarlos las manos libres para hacer lo que queráis. Un sello garantizado de imparcialidad.

IGLESIAS: Cuidado con lo que dices. Piensa antes de hablar.

(VEGA rompe la ficha, coge el mazo y rápidamente escoge una ficha nueva, que le da a IGLESIAS.)

VEGA: Justo Labert de Lucía. Subdirector de deportes.

IGLESIAS: Vas muy rápido. ¿Por qué no apuntas más alto?

(VEGA rompe también esta ficha, coge el mazo y lee la siguiente y se la pasa a IGLESIAS.)

VEGA: Sebastián González Aldaba, director de deportes

IGLESIAS: Dígame.

VEGA: Infórmeme acerca de las órdenes que transmitió el 13 de mayo de 2009 a Justo Labert de Lucía relativas a la transmisión del himno nacional en el partido de la Copa del Rey.

IGLESIAS: No pienso decir nada.

VEGA: No puede negarse a hablar.

IGLESIAS: Claro que sí, puedo hacer lo que me dé la gana.

VEGA: Su cargo es de responsabilidad, y por ello le exijo información y transparencia.

IGLESIAS: Usted no es nadie para pedirme nada.

VEGA: En este momento, me tiene que obedecer y responderme a todo lo que le pregunto porque soy representante con plenos poderes de la empresa.

IGLESIAS: Si es así, entonces tendría que saber la verdad de todo esto.

VEGA: La verdad es lo que tendremos que descubrir ahora. Esto es un expediente informativo, y quiero saber qué parte de responsabilidad tiene cada parte. ¿Usted

ordenó a través de Justo Labert interrumpir la transmisión del himno?

IGLESIAS: ¿Qué quiere que le cuente?

VEGA: La verdad acerca de sus órdenes relativas a la del partido de la Copa del Rey del 13 de mayo de 2009.

IGLESIAS: Mis órdenes se limitaron a que se transmitiera un partido de fútbol en las mejores condiciones posibles.

VEGA: ¿Y éstas cuáles fueron?

IGLESIAS: Aprobar el presupuesto para la transmisión del partido, elegir a los comentaristas que iban a locutarlo, firmar dietas y kilometrajes...

VEGA: ¿Y en el transcurso del partido?

IGLESIAS: Las habituales.

VEGA: ¿Me puede decir de una vez cuáles eran esas órdenes habituales?

IGLESIAS: Velar para que la transmisión no tenga problemas.

VEGA: Entonces, ¿estaba usted en el control de realización en esos momentos?

IGLESIAS: Sí.

VEGA: Tengo testimonios de otros trabajadores que no dicen lo mismo.

IGLESIAS: Quizá en algún momento me ausenté a mi despacho, no lo recuerdo bien.

VEGA: No estaba siempre en el control, siendo como era el responsable absoluto de lo que ocurría. ¿Lo reconoce?

IGLESIAS: Cuando no estaba en el control tenía comunicación directa con el subdirector de deportes.

VEGA: Justo Labert.

IGLESIAS: Sí, Justo.

VEGA: ¿Estaba en el control de realización en los momentos previos a la transmisión del himno?

IGLESIAS: Ahora no recuerdo.

VEGA: Pues haga por recordar de una puta vez. ¿Estaba en el control en ese momento, sí o no?

IGLESIAS: No.

VEGA: Entonces admite que usted es el responsable absoluto de todo, y tomó decisiones capitales sin tener absoluto conocimiento de lo que ocurría. Usted actuó desde un punto de vista subjetivo y sin atender a más explicaciones, ordenó *huir* de Mestalla en el momento del himno.

IGLESIAS: Yo no he dicho que ordenara eso.

VEGA: ¿Entonces usted no fue el que ordenó conmutar la conexión a Bilbao? ¿En ese momento tan delicado de la transmisión, usted estaba no se sabe dónde, sin cumplir con la responsabilidad de su cargo?

IGLESIAS: Sí estaba atento a lo que ocurría a través de Labert.

VEGA: Luego usted está de acuerdo con todo lo que pasó, ¿sí o no?

IGLESIAS: Sí.

VEGA: ¿Ha dejado de mentir ya? Ordenó a Labert conmutar la conexión fuera de Mestalla y ocultar la pitada. Dígamelo más claramente de una vez.

IGLESIAS: Le ordené hacer una ronda por las otras conexiones.

VEGA: En resumen, usted estuvo de acuerdo con que en el momento del himno se conmutara la conexión fuera de Mestalla. Y usted quizá me pueda decir si ordenó también la reemisión de ese mismo momento en el descanso manipulando el sonido para ocultar lo que ocurrió en el campo entonces.

IGLESIAS: Yo sé muy bien lo que hacía.

VEGA: Cojonudo. Entonces lo reconoce. Reconoce que es usted culpable de lo que sucedió. ¿Es usted consciente de que la opinión pública se ha levantado contra esta cadena por culpa de sus órdenes arbitrarias?

IGLESIAS: Mis órdenes no son arbitrarias.

VEGA: Usted es el máximo responsable de deportes, y reconoce que usted fue el que ordenó ese acto de censura.

IGLESIAS: ¿Censura, en un partido de fútbol?

VEGA: En la transmisión del himno.

IGLESIAS: Yo sólo entiendo de deportes, mi área no es nacional.

VEGA: No me está respondiendo a lo que le pregunto.

IGLESIAS: No me está preguntando nada, me está acusando de cosas sin sentido y en un tono bastante desagradable.

VEGA: Espero que no se sienta ofendido el señor por ello. Pero ya sabemos quién es el que ha organizado todo este follón.

IGLESIAS: ¿Ya tienen la verdad?

VEGA: Sí

IGLESIAS: ¿Les vale con eso?

VEGA: Sí

IGLESIAS: Sin investigar con mayor profundidad, sin interesarse en qué había ocurrido antes, ni si hay más partes implicadas. Para saber dónde está la verdad habría que investigar más.

VEGA: La verdad es lo que nosotros digamos.

IGLESIAS: ¿Para qué me han llamado entonces? Si tienen decidido cesarme, háganlo. Ya daré mi versión a quien le interese de toda esta farsa. Se sabrá que si algo salió mal, no es por mi responsabilidad. Simplemente, en esta empresa los trabajadores no saben interpretar una orden, lo hacen todo al revés. Es una pura chapuza. Aquí no se puede trabajar.

VEGA: Usted hará lo que yo le diga. Usted se va a cerrar la boca, como cargo directivo que es, y va a aguantar el chaparrón. Porque las cosas se han acabado, y ahora hay que dar la cara. Has estado sacando tajada de aquí y ahora las cosas se han torcido. Ya no le va a tapar más. No haga el tonto, y estése quietecito.

IGLESIAS: Sólo te falta el sombrero descolorido, las dos pistolas y el cigarro colgando del labio. Con una estrategia tan agresiva, en cualquier momento se te vuelve todo en contra. Hay que ser más cuidadoso.

VEGA: ¿Más cuidadoso, más diplomático? ¿Por qué? ¿Por qué estaría interrogando a uno de los vuestros? ¿Porque es un inútil nombrado por ser primo del Presidente de Castilla-La Mancha? ¿Porque el presidente del gobierno debe muchos favores y los paga distribuyendo cargos directivos al primero que encuentra, siempre que sea de la cuerda y le haga luego el juego? ¿Por eso?

IGLESIAS: Piensa lo que dices. Reflexiona antes de hablar. Piensa que en algún lugar alguien está siguiendo todo lo que hablamos. Lo estamos grabando todo.

(VEGA coge la cámara, arrancándola del trípode.)

VEGA: Mira, la cámara está aquí, en mi mano. La cinta, destrozada en mitad de la mesa. Ahora no estamos grabando.

IGLESIAS: ¿Crees que la única cámara que hay aquí es este juguete? ¿La única cámara?

VEGA: Te he dicho antes que si hubiera más cámaras, yo lo sabría.

IGLESIAS: Una cámara puede estar en cualquier lugar. Sin que tú la controles. Dime, ¿dónde están las cámaras? Cuenta las cámaras.

VEGA: Para ya. Esto es de locos. No sé donde empieza la ficción y donde sigue la farsa. Éste es un país libre, no debería estar midiendo de esta manera cada una de las cosas que diga.

IGLESIAS: Debes pensar lo que dices antes que decir lo que pienses.

VEGA: No es momento para jugar con palabras.

IGLESIAS: Esto se graba. No es un juego. Estamos hablando de que hubo censura en un programa de máxima audiencia.

VEGA: No mezclemos la política en esto.

IGLESIAS: Esto es más que política. Es respeto a la audiencia. Es dinero, mucho dinero.

VEGA: Voy a grabar. No, quiero decir, voy a parar de grabar. Grabar, no grabar. Ya no sé ni lo que digo.

(IGLESIAS coge una cinta nueva y la saca de su estuche. Coge la cámara y mete en ella la cinta. Mueve la cámara, encuadra a VEGA, le da la vuelta mirando el objetivo y se encuadra a sí mismo; y finalmente, vuelve la cámara hacia VEGA...)

IGLESIAS: Piensa lo que dices. Piensa antes de hablar. La opinión pública no estará muy contenta contigo cuando te vea en el telediario. Sonríe a la cámara, que sale el pajarito.

(Con una maniobra de filigrana, IGLESIAS sitúa la cámara en el trípode, dándole a grabar.)

GRABANDO.

Escúchame. Somos amigos. Desde hace mucho tiempo. Por eso, es mejor que no sigas así. Todo eso no va a ayudarte. Responde a mis preguntas, y punto.

VEGA: ¿Otra vez estamos jugando?

IGLESIAS: Dime de forma detallada qué es lo que ocurrió ese día.

VEGA: Eso ya lo sabe todo el mundo. Lo que pasó cuando el estadio se llenó de abertzales e independentistas catalanes. Y en medio, el rey y la reina. Y el presidente y el jefe de la oposición. Todos. Una tragedia anunciada. Una vergüenza. Un bochorno. Y un suicidio retransmitir toda esa

farsa. Sólo faltó que el Rey saliera escopetado volando en su helicóptero delante de las cámaras.

IGLESIAS: Lo que ocurrió en el estadio ya se sabe. A nosotros no nos interesa. Queremos dejar bien claro lo que ocurrió en la transmisión. Por una vez, lo que ocurre dentro de la cadena le interesa a la gente. Y tenemos que demostrar que aquí la transparencia es total. Tú estabas en el control de continuidad del partido.

VEGA: Sí.

IGLESIAS: Tú eras responsable del estado final del programa. De lo que se veía o no. De todos los pasos de conexión. Por favor, dime quién estaba en el control.

VEGA: ¿Tú que quieres? Si quieres saber quién estaba o no, sólo tienes que ver la relación de personal.

IGLESIAS: Quiero que me lo digas tú.

VEGA: ¿Quieres que te diga lo que tú deberías saber? ¿O que me ponga a delatar a otro? Mira, no te puedo decir nada, porque en ese momento me dio un ataque de ansiedad y tuve que salir del control.

IGLESIAS: ¿Cómo? ¿Me puedes repetir eso?

VEGA: Que me dio un ataque de ansiedad y tuve que salir a tomar aire fresco.

IGLESIAS: ¿Y abandonarías tu puesto de trabajo en ese momento?

VEGA: ¿Y si lo hice, qué? Me ausenté por unos minutos. Se supone que si hay alguien supliéndome, no pasa nada.

IGLESIAS: ¿Abandonaste tu puesto de trabajo en un momento así?

VEGA: Sí.

IGLESIAS: ¿Y a quién dejaste supliéndote y con qué instrucciones?

VEGA: Dejé al ayudante de realización adscrito a la transmisión y al ayudante técnico de realización del estudio. Tal como marca el convenio en estos casos. Y como responsable absoluto de todo estaba Justo Labert de Lucía, subdirector de Deportes.

IGLESIAS: ¿Sueles ausentarte de las transmisiones?

VEGA: Depende del día.

IGLESIAS: ¿Cuánto tiempo estuviste fuera?

VEGA: Unos cinco minutos. Fueron 4 horas de transmisión. Tuve que salir en dos ocasiones, de menos de cinco minutos cada una.

IGLESIAS: ¿Sufriste dos ataques de ansiedad seguidos?

VEGA: ¿Quieres que te dé detalles de lo que hice en cada salida del control? Te aseguro que fue un tiempo bien aprovechado.

IGLESIAS: No tiene gracia. Si es una broma, no la tiene.

VEGA: Ninguna broma. ¿No me citabas antes el convenio? Léetelo. Acabas de chocar en cinco apartados que me permitirían denunciarte al comité de empresa y hasta llevarte a magistratura. ¿Así piensas tú que hay que llevar la investigación?

IGLESIAS: ¿Ahora eres tú el que saca el convenio? A ti el convenio nunca te ha interesado. Siempre lo has ignorado, y has llamado vagos a los trabajadores que se acogían a él. Aunque corre el rumor de que cuando eras un currito de a pie, tu convenio tenía más artículos que el de los demás.

VEGA: ¿A qué viene eso ahora?

IGLESIAS: No puedes negar tu pasado. Quizá disfrutes estando aquí.

VEGA: No es precisamente un gusto estar donde estamos. Si hago esto, es obligado por los compromisos de mi cargo. Soy responsable de lo que le ocurra a los trabajadores a mi cargo.

IGLESIAS: Hablas como un patriarca.

VEGA: Llevo tiempo en esta empresa, y desde hace mucho ocupando jefaturas. Centro Territoriales, servicios exteriores, luego en transportes, finalmente como responsable absoluto de la parte técnica, y ahora llevando toda la producción.

IGLESIAS: Es curioso, esa costumbre de la Casa que supone que cuando uno es nombrado jefe, tiene que seguir siéndolo para toda la vida. ¿Estás seguro de que nadie se ha mostrado nunca descontento con tu gestión? Yo he oído de todo con respecto a tu gestión. Allá tú. Si es pertinente, ya se te pedirán cuentas, en su momento.

VEGA: Siempre hay alguien que no está conforme. Pero eso no depende de mí. Hay situaciones en que hay que elegir. Alguien se puede sentir dañado por ello. A veces hay que ponerse duro.

IGLESIAS: La gente te echa en cara demasiadas cosas, y más si comparan lo que entonces hacías a lo que ahora mandas hacer. Estoy seguro de que la gente pondrá el grito en el cielo al verte llevando esta investigación.

VEGA: De mí como jefe no se ha quejado nadie. No sé quién podría quejarse de mí. Aunque lo cierto es que, si bien no son ciertos todos los bulos que propagáis sobre los trabajadores de esta empresa, sí que te encuentras con gente ingobernable, como en todas partes.

IGLESIAS: ¿A qué bulos te refieres?

VEGA: A los que le hacéis decir al octogenario cada vez que comparece en el Congreso.

IGLESIAS: Nuestro jovial y juvenil director general centenario.

VEGA: Se despiden a trabajadores con 50 años y se nombra como director general del grupo a un señor de más de ochenta años que no tiene ni idea de televisión ni de llevar una empresa y que cobra a cambio un sueldo astronómico.

IGLESIAS: Es una figura consensuada, nombrada por el Congreso.

VEGA: Menuda cabeza directiva que tenemos. Cada vez que habla es de chiste. Definir las estaciones terrenas como máquinas para tomar vistas... Y lo peor fue cuando rectificó, soltar que los trabajadores tienen miedo a subirse a las terrazas...

IGLESIAS: Más de uno del consejo de administración se puso... nervioso. Y alguno se rió a carcajada limpia.

VEGA: No me extrañaría que todo esto sí que fuera una maniobra intencionada. Que le hicierais decir al pobre viejo esa sarta de sandeces.

IGLESIAS: Si lo hubiéramos hecho así, no nos hubiera salido mejor. ¡Y la gente le hace caso! ¡Y los medios también! Cuantas más mete la pata, más caso le hacen. Y se creen todas las animaladas que dice, sin ponerlo en cuestión. Vergüenza daban los titulares de El País, tomándose en serio su comparecencia. Pero claro...

VEGA: Nos estamos cubriendo de gloria. Y ahora, el partido. Insisto, lo más sensato habría sido no mezclarnos en todo esto.

IGLESIAS: Tú no eres nadie para opinar sobre esos asuntos. Gestionas al personal y los medios de producción, y una cuestión como ésta excede lo que puedes hacer.

VEGA: Pero sí es cuestión mía ensuciarme las manos revolviendo la mierda para averiguar lo que pasó y empapelar a los responsables.

IGLESIAS: No te mortifiques, que no das pena. Sobrevaloras tu papel en esta historia. Cuando aceptaste el puesto en que estás, sabías que te tocaba lidiar con casos como estos. ¿Ahora te entran reparos? No siempre has sido tan escrupuloso.

Vamos a recordar a Manolo. Uña y carne, los tres. Manolo Blanco, tú y yo.

Yo sí que me acuerdo de Manolo.

(*VEGA se levanta y apaga la cámara.*)

Veo que tú también te acuerdas de Manolo.

Salíamos juntos desde hace años. Salíamos juntos incluso cuando él se echó novia, incluso cuando él se casó. Pero esa boda fue el principio del fin para Manolo. Éramos amigos.

VEGA: Sí, éramos amigos. ¿Y qué?

IGLESIAS: Esa guerra horrible que no cubrió ningún medio. No hacía falta mandar allí a nadie. El ejército mismo lo desaconsejó. Pero hubo quien aceleró las gestiones para que se enviara allí a un reportero. Un reportero joven y sin experiencia. No te importó mandarle a una zona de combate infernal, simplemente porque así podías tirarte a su mujer. Todo el mundo hablaba de la maniobra en la máquina del café.

VEGA: Yo no hice nada.

IGLESIAS: Ahora eres un tipo inocente, ¿verdad? Y yo un bicho sin corazón. Pero entonces fuiste tú el que demostró no tener escrúpulos.

VEGA: Por favor, podría entrar alguien.

IGLESIAS: ¿Y qué? ¿Crees que se entristecería si me viera hundiéndote en el cráneo uno de tus instrumentos de tortura?

VEGA: Creo que estás radicalizando todo.

IGLESIAS: Radicalizando... Estaba en tu mano hacer mil cosas para evitar lo que todos suponían que podía ocurrir. Y al final, eso pasó. Tú le mataste.

VEGA: ¿No eras tú su amigo? ¿Por qué no impediste que aceptara ese viaje? Porque lo aceptó de buena voluntad.

IGLESIAS: ¿Me quieres devolver la pelota? Ése ha sido siempre tu manera de actuar, siempre escurriendo el bulto, nunca asumiendo responsabilidades. Alguien le prometió que a cambio de ese viaje tendría una jefatura en internacional. Quizá incluso Washington o París.

VEGA: Demuéstralo.

IGLESIAS: Tú sabes bien lo que ocurrió. Con eso, basta. Porque algo salió mal. Una bala perdida acabó con Manolo. Hubo indignación nacional, funerales de estado, se

habló de libertad de expresión, de los riesgos de la información. Pero se tapó el porqué fue Manolo a esa guerra que a nadie interesaba. El asunto se silenció para que no te salpicara ni a ti ni a nadie más. ¿Ésa es la medida de tu honor?

VEGA: Yo no maté a nadie. No me echas a la cara la sangre de nadie.

IGLESIAS: Naturalmente, nadie puede echarle la culpa de nada.

VEGA: Son todo fantasías tuyas.

IGLESIAS: Fantasía o no, verdad o mentira, qué más da todo. Ya todo esto es historia. Tú al final te cansaste de su mujer. La dejaste, aunque parece que hubo dinero suficiente para contentarla, y todo se olvidó. Yo no olvido.

VEGA: ¿Quieres hacer que me sonroje echándome en cara historias ya olvidadas, leyendas rancias que nadie puede probar? ¿Crees que me puedes hundir difamándome y humillándome? ¿Qué pretendes tú y los tuyos con esto? ¿Obligarme a seguirsos atado de pies y manos y con la boca cerrada? ¿Vosotros creéis que podéis hacer lo que os parezca?

IGLESIAS: ¿Nosotros? ¿Quiénes somos nosotros?

VEGA: Vosotros, los que habéis llegado ahora. Los nuevos. Los que ahora estáis arriba. Los que le daréis el relevo a los otros cuando cambien las tornas. Los directivos que correspondan puestos por el partido en el poder. Esos sois vosotros.

IGLESIAS: No tenemos nada que ver con ningún partido. Somos figuras de consenso, como nuestro director general. Hemos sido elegidos por nuestras trayectorias o por nuestra capacidad para poderle dar a esta empresa un nuevo rumbo, una nueva cara.

VEGA: Cualquier técnico de unidad móvil tiene más currículum y sabe más de televisión que el más experto de los vuestros.

IGLESIAS: ¿Hablas de mí? Tú y yo estudiamos juntos. Entramos en esta empresa al mismo tiempo. No habían pasado 3 años desde nuestro contrato cuando tú ya estabas coqueteando con las jefaturas. A mí en cambio, me echaron a la calle.

VEGA: Se te acabó el contrato, y punto. ¿Me guardas a mí rencor por eso?

IGLESIAS: Por supuesto que no. Después de lo que pasó con Manolo, comprendí que no es bueno insistir mucho con esta empresa. Tiene sus peligros, siempre los ha tenido. Me fui, e irme a la larga me resultó positivo. Por todo lo

que conseguí fuera de la Casa. Ya sabes de lo que estoy hablando.

VEGA: Y ahora estás aquí de nuevo. Todos estás aquí, y lo que menos os importa es lo que le pase a esta empresa. Sólo habéis venido a ella a hacer negocios. ¿Cuántos programas habéis sacado afuera? ¿Y cuántos de esos programas han sido asumidos por empresas cercanas a alguno de vosotros?

IGLESIAS: Sabes que todo eso es inexacto. No tengo por qué darte explicaciones.

VEGA: ¿Inexacto? El crecimiento abusivo de la producción externa es un dato concreto.

IGLESIAS: Ahora no es el momento adecuado para discutir. Discreción.

VEGA: ¡Discreción!

IGLESIAS: La empresa está ahora diseñada de esta manera. Es difícil hacer cualquier cosa adentro.

VEGA: Esto se ha desarticulado. Se ha echado a gente con experiencia. Apenas hay personal, y muchos son gente nueva, que apenas ha trabajado en el medio. Estamos por debajo del 70% de la capacidad de producción de la empresa. Todo se saca afuera, a las productoras privadas, sin que haya necesidad alguna para ello. Ése es el estado actual de la empresa.

IGLESIAS: Hay que cubrir muchas horas de programación.

VEGA: ¿Y eso explica todos los programas que últimamente se han comprado a la productora de tu prima?

IGLESIAS: Son todo rumores, chismes.

VEGA: Pero si tú mismo me la presentaste en la gala de la nueva programación.

IGLESIAS: ¿Y los pocos contratos nuevos que se hacen, que siempre recaen en hijos, familiares, amigos tuyos? Vas a incumplir el dimensionamiento de la plantilla con tanto familiar.

VEGA: Los contratos se los ofrezco a gente que vale y a la que conozco. ¿Qué pretendes decirme con eso?

IGLESIAS: Tienes razón. ¿A quién le puede interesar ese tema, un contratillo sin más importancia?

VEGA: ¿Te divierte buscarme las cosquillas?

IGLESIAS: Me gusta ver hasta dónde aguantas.

VEGA: Esto es algo así como una venganza.

IGLESIAS: No necesariamente. No llego a tanto. Y aunque fuera así, veo que eres persistente. Estás dispuesto a seguir, ¿hasta

cuando? Supongo que te juegas mucho en esto. Tanto como para meterte hasta el cuello en toda esta mierda.

VEGA: ¿No me estaréis juzgando a mí?

IGLESIAS: Aquí no juzgamos a nadie. Esto es una simple encuesta informativa.

VEGA: Quizá no os guste que ahora yo esté con vosotros.

IGLESIAS: No te inquietes tanto por eso. Te apreciamos. Te queremos. Te queremos tanto. Si no, no colaboraríamos tan estrechamente como lo hacemos contigo. Y nos llevamos muy bien. ¿De acuerdo?

VEGA: Me pregunto por qué haces todo esto.

IGLESIAS: Yo en cambio sé por qué lo haces tú. No es tanto por dinero, como por tener una posición. ¿Correcto?

VEGA: Puede.

IGLESIAS: Tu objetivo es lograr un puesto en alguna empresa de algún grupo potente. ¿Sí o no? Te ves como miembro del consejo de administración de alguna gran empresa audiovisual. O quizá, en alguna ligada al i+d+i o tal vez a la construcción. El ladrillo va a volver a reflotar este país, seguro.

VEGA: Crees que lo sabes todo, que puedes juzgar a cualquiera, que todo el mundo está por debajo tuyo. Que te puedes burlar de la opinión pública y engañarla continuamente. Pero a mí no me engañas, no estás por encima de mí. No me juzgues de esa manera. No hagas falsas suposiciones sobre mí. No me puedes comprar tan fácilmente. Yo te aseguro que en esta empresa sí que hay gente dispuesta a trabajar. Y en cambio, vosotros... Nosotros, vosotros. ¿Qué es lo que aportáis vosotros?

IGLESIAS: Traemos ideas nuevas, miradas nuevas, puntos de vista modernos.

VEGA: Ideas, miradas... Así no se hace una televisión.

IGLESIAS: ¿Cómo se hace si no? ¿Lanzando órdenes sin ton ni son? Nosotros estamos logrando renovar esta cadena.

VEGA: No te digo lo que estáis logrando.

IGLESIAS: Los datos de audiencia son revelantes. Somos la primera y nuestros canales temáticos son los más vistos.

VEGA: Se ha quitado la publicidad, y hay una crisis que afecta a todos, y especialmente a las privadas. Esos datos son simplemente una cuestión coyuntural.

IGLESIAS: Esta cadena ahora tiene futuro.

VEGA: Futuro... Vuestras intenciones están claras. Yo por lo menos respeto la empresa.

IGLESIAS: Que tú respetas esta empresa... Que tú respetas algo... Yo no pienso esta empresa como tú. No pienso en el pasado, sino en el futuro, en otro futuro. Las cosas han cambiado.

VEGA: Esta empresa está al borde de la desaparición. Y eso se podría evitar. Sería posible hacer que esta empresa fuera más barata y más rentable.

IGLESIAS: ¿Tú serías capaz de lograrlo? Entonces, ¿por qué no lo has hecho, si tienes capacidad para ello y tu cargo te lo permite? No te faltará iniciativa...

VEGA: No entra dentro de mis atribuciones ni de mis posibilidades salvar la empresa.

IGLESIAS: Si crees que puedes hacer algo, hazlo. Esta empresa merece la pena, ¿no? O es que sólo lo dices para quedar bien.

VEGA: No, no es así.

IGLESIAS: Sálvala. Salva a tu empresa. Hazme caso, sálvala de una vez, si tan mal crees que está. Yo lo haría de ser tú y estar en tu lugar.

VEGA: A veces me asombra. Me asombra que me digas lo que tengo que hacer. Cuando vosotros no paráis de sacar más y más dinero de aquí para fortalecer vuestros propios grupos de comunicación.

IGLESIAS: Y tú también me asombra, sabiendo lo bien que te sentirías en algún puesto de alguna cadena privada en vez de seguir aquí.

VEGA: Eso es falso.

IGLESIAS: Hablamos de ese tema hace sólo unos días. Tú me sugerías lo que podrías haber hecho en una empresa privada. Decías que aquí ya no había alicientes para alguien como tú. No descartaste fichar por una gran productora.

VEGA: Eso fue una charla de café.

IGLESIAS: Yo no lo entendí así.

VEGA: Tú no eres de esta empresa. Tú no entiendes lo que es trabajar para la Casa. Porque aquí estás simplemente de paso. Mañana puedes estar en la competencia. Y pasado, en la empresa competidora de la

competencia. Sin ningún pudor. Me pregunto por qué haces ciertas cosas. ¿Por dinero? ¿Por trabajar contactos? ¿Por afianzar tus influencias?

IGLESIAS: O por placer.

VEGA: ¿Placer?

IGLESIAS: Placer por el trabajo bien hecho. Mirar desde arriba y ver que todo está en orden. Sé que es algo difícil de entender para alguien como tú. Estar en esta comisión para resolver el problema del himno es para mí un honor.

VEGA: ¿Tan importante es este tema del himno?

IGLESIAS: Claro que es importante. Estamos hablando de la democracia, de la libertad. De la libertad, coño. Por eso es importante.

VEGA: ¿La libertad? ¿Me estás hablando de libertad? Libertad, igualdad, fraternidad. ¿Qué libertad? ¿Libertad de prensa, de movimientos, de pensamiento?

IGLESIAS: En general, la libertad. La libertad, con mayúsculas.

VEGA: ¿De cuánto estamos hablando?

IGLESIAS: De muchísimo dinero.

VEGA: Eso es un alto concepto de la libertad. Ya sabía yo que todo esto sólo se puede hacer por dinero.

IGLESIAS: Te equivocas. Es lógico que tú caigas en la trampa del dinero. El dinero en sí no es nada. Tú nunca podrás saber qué es lo que nosotros podemos lograr... y desear. Estás tan lejos de saber cómo somos realmente nosotros. Por mucho que estés a nuestro lado, nunca llegarás a estar a nuestro nivel.

¿Sabes por qué hago también esto? Porque creo que hay cosas que hay que cambiar.

VEGA: ¿Ahora, quieres que te vea como a un idealista?

IGLESIAS: Hay que cambiar lo que no vale. Hay que destruir lo que es un obstáculo. El mundo nunca ha sido tan pequeño como lo es hoy en día. Tenemos que purgar esta empresa.

VEGA: ¿Purgarla?

IGLESIAS: De todo lo que suponga un estorbo.

VEGA: Un estorbo, ¿para qué?

IGLESIAS: Tenemos que medir todos los pasos que demos. No nos podemos permitir que tú actúes como lo has hecho ahora en este ensayo. Métetelo en la cabeza. Hay que tratar las cosas de otra manera. Hay que ir con más tacto. ¿Lo entiendes? Tacto. No con fuerza, no con presión. Hay que ser más inteligentes.

VEGA: ¿Cómo de inteligentes? ¿Cómo tú? No sé si daré la talla.

IGLESIAS: No podemos ignorar que existen leyes, convenios. Vivimos en un estado de derecho. Estamos en una democracia. Reconocemos derechos y libertades. Y la ley regula todo. Y defiende al débil, siempre a la parte desfavorecida. No estamos aquí para ir de malvados de culebrón.

VEGA: ¿Tienes miedo de algo? Y todo por ese marrón. Vamos a salir de muy mala manera de esto. De muy mala manera. No es bueno.

IGLESIAS: ¿Y si realmente no sea tan malo lo que ocurrió? ¿A quién crees que favorece esto que estamos haciendo ahora? Mira, la oposición está muy callada ante todo lo que está ocurriendo. ¿Por qué crees que ocurre esto?

VEGA: ¿Estás sugiriendo que ellos están de acuerdo?

IGLESIAS: La verdad es que eso no me interesa mucho. Los unos y los otros tienen su papel, y cada parte ya ha cumplido con su cometido en todo esto.

VEGA: Pero estamos hablando de una revuelta contra el rey.

IGLESIAS: Que le piten o no al rey ni nos afecta. Eso es cuestión del gobierno, o de jefatura del Estado. Pero sí que es cuestión nuestra controlar por qué se han presentado las cosas de una forma u otra. Y ahí nos la jugamos.

Pero vamos a lo que nos interesa.

¿Es cierto o no que estaba en el control en esa noche el director de deportes?

VEGA: Lo cierto es...

IGLESIAS: Dígamelo. Vamos, responde.

VEGA: Necesito fumar.

IGLESIAS: Aquí no.

VEGA: Puedo aguantar mucho, pero hay momentos en que si no fumo me bloqueo.

(VEGA enciende un cigarrillo.)

IGLESIAS: ¿Quieres hacer el favor de no fumar?

VEGA: ¿Te molesta el humo?

IGLESIAS: No fumes. Estas son instalaciones de la empresa, y estás incumpliendo las leyes.

VEGA: Estúpidas normas de humanoides. No fumar, no beber, no manipular... no obedecer. Así son vuestras leyes. Pero con eso, no sois mejores que los otros.

IGLESIAS: Puedo estar de acuerdo. Pero no debes fumar. Está prohibido.

VEGA: Mira, aquí estamos tú y yo y nada más, aparte de esa cámara que no sirve para nada. Mejor fumamos y nos callamos. Vamos, coge uno. Sé que fumas tanto o más que yo.

IGLESIAS: Después de ti el diluvio. Esa manera tuya de llevar la empresa como si fuera un corral de niños a los que estar siempre regañando, premiando, castigando.

Así te va y así nos va a ir a todos si no te sujetamos corto.

Lo mismo ocurre contigo con el trato con los trabajadores. A ver si tienes más cuidado. Y sé más astuto, hombre. La ley protege al trabajador de su superior, no al contrario. Se supone que son los más indefensos, aquellos que deben tener todas las posibilidades para defenderse. Todo debe estar de su parte.

VEGA: ¿A qué le llamas ser astuto? ¿A bajarse los pantalones ante un curríto? Menudo idealismo.

IGLESIAS: No es idealismo. Es cuestión de supervivencia. Sé duro contra ellos, pero dales derechos. Deben creer que ellos son la piedra básica. Que todo surge de ellos, y que todo volverá a ellos. Si no es así, si se sienten fuera del sistema, les enseñarás lo que es la injusticia y en algún momento se volverán contra ti. Si les damos todo, ellos se dejarán mover como peones en el tablero. Si le excluyes, ellos al final acabarán con nosotros. Por eso tienen que vivir creyendo esa máxima: democracia, poder del pueblo. No hay que dejar que lleguen a preguntarse si quiera si es así o no.

Elige carta.

(*VEGA tira el cigarrillo al suelo y lo apaga pisándolo.*)

VEGA: Estoy hasta las narices de este juegucito.

IGLESIAS: ¿Un juegucito? No es un juegucito, ni siquiera un juego. Es el superjuego. El concurso del siglo. Cómo apostar el alma y no dejar de perderla. El premio es de un millón. Un juegucito. Para ti lo es. Tal como lo estas llevando, un juegucito para tontos. Esto es algo muy serio. El procedimiento debe ser más sutil, más astuto, indirecto. Que los que se crean implicados confiesen, ellos solos. Que confíen en ti. Que vean en ti a su salvador. No sé si me entiendes.

VEGA: Intentas decirme que todo es una excusa para mantener al individuo controlado.

IGLESIAS: Intento decirte una cosa, contrólate. No puedo trabajar al lado de una bomba de relojería.

VEGA: ¿Estás insinuando que soy un problema?

IGLESIAS: No vamos a tratar a los trabajadores de forma barriobajera, como tú lo haces. Lo nuestro es marketing, no camorreo.

VEGA: ¿Quieres decirme algo? Vamos, ven y dímelo claramente y a la cara.

IGLESIAS: Nos enfrentamos a un problema muy grave que nos está salpicando a todos, y tú me amenazas con sacarme los puños. Ésta no es la manera adecuada de proceder. Así sólo lograrás que el sujeto encuestado, en cierto momento, reaccione y contraataque, como ha ocurrido antes. Hay que evitar el enfrentamiento directo, hay que seguir estrategias más sibilinas. ¿Has odio hablar de la seducción del poder? El objetivo de un buen jefe es que el subordinado desee hacer lo que se le ordena, incluso sin que se le llegue a ordenar. Que llegue a ir más allá de lo que el jefe le pueda pedir. Nuestro mejor aliado es el mismo trabajador al que interrogamos. Por eso lo último que tenemos que hacer es enfrentarnos al trabajador.

VEGA: Eso sí que ha estado claro.

IGLESIAS: No queremos ni víctimas ni rebeldes. Y tu forma de tratar a tus subordinados crea víctimas y forma rebeldes.

VEGA: Lo principal es que los inculpinados canten de plano.

IGLESIAS: Y más que eso. Hay que conseguir que el empleado sea realmente el principal cómplice e instigador del interrogatorio. Y hay que hacerlo nuestro, atrayéndole de buena manera, recompensándole. Haciéndole sentirse cerca de nosotros.

VEGA: Todo esto en papel puede funcionar. En la realidad, no.

IGLESIAS: Lo estamos consiguiendo.

VEGA: Esto es un simulacro.

IGLESIAS: Vamos, compañero. Confianza. Sabemos que la situación actual es dura. Lo es. Seguro que tú te esfuerzas de forma brutal para mantener a los tuyos sin que sientan la crisis. ¿Verdad?

VEGA: ¿Quiénes sois vosotros?

IGLESIAS: ¿Nosotros?

VEGA: ¿Quiénes sois vosotros?

IGLESIAS: Estoy aquí para ayudarte.

VEGA: ¿Quiénes sois?

IGLESIAS: Para ayudarnos entre nosotros. Por eso te pido que colabores.

VEGA: Responde. Vosotros, ¿quiénes sois?

IGLESIAS: Tú y yo somos compañeros. No como otros, que lo único que hacen es aprovecharse de ti.

VEGA: No tengo conciencia de eso. ¿De qué tenéis que purgar la empresa? ¿Qué os obstaculiza?

IGLESIAS: ESTOY GRABANDO. Dame nombres.

VEGA: ¿Quién soy ahora? ¿Cojo carta?

IGLESIAS: No hace falta. Ahora eres el realizador. Ése como se llame.

(*IGLESIAS coge una ficha y se la tira a VEGA. VEGA la coge y la arruga en su puño, haciendo una pelota con ella.*)

VEGA: De acuerdo.

IGLESIAS: Dame nombres.

VEGA: ¿Nombres?

IGLESIAS: Dices que la idea no surgió de ti. Quién fue el que armó todo esto. Dímelo.

VEGA: Ya he informado del asunto completo.

IGLESIAS: ¿No vas a decírmelo a mí?

VEGA: Eso, ¿en qué me convertiría? ¿Quieres que acuse a alguien que no esté presente, que no podría defenderse?

IGLESIAS: La verdad tiene que salir a la luz. Te darás cuenta de la importancia que esto supone.

VEGA: ¿Importancia para quién?

IGLESIAS: Para esta empresa, para el país, para todos. Ha habido algo que ha funcionado mal, y podemos arreglarlo.

VEGA: Quieres nombres, quieres cortar cabezas...

IGLESIAS: No. Quiero saber dónde la cadena de orden se volvió abusiva. Dónde se ignoró lo que tiene que ser nuestra función primordial. Defender el bien común de la sociedad.

VEGA: No sabía que ése era nuestro objetivo.

IGLESIAS: ¿Cómo que no lo sabías?

VEGA: Yo hago mi trabajo, cumplo órdenes, nada más.

IGLESIAS: Siempre se cumplen las órdenes, digan esas órdenes lo que digan.

VEGA: Sí, así es.

IGLESIAS: Aunque la orden entre dentro de lo ilegal.

VEGA: Hacemos televisión. Nada más.

IGLESIAS: Aunque la orden entre dentro de lo ilegal.

VEGA: Si la orden no me parece adecuada, intento ajustarla.

IGLESIAS: ¿Ajustarla?

VEGA: Cumplirla de acuerdo con la legalidad. Reconducirla.

IGLESIAS: ¿Reconducirla?

VEGA: Cumplir con el espíritu de la orden, pero no de forma literal.

IGLESIAS: Y ¿en este caso, cumplió lo que el dijeron?

VEGA: Sí, lo hice.

IGLESIAS: ¿De forma literal?

VEGA: Sí. Hice exactamente lo que me pidieron.

IGLESIAS: Y exactamente, ¿cuál fue la orden?

VEGA: Huir de Mestalla.

IGLESIAS: Pero usted tuvo que tomar una decisión, o San Jordi, o San Mamés. Esa decisión no era importante. Lo importante era huir de Mestalla, como se le ordenó.

VEGA: Así fue.

IGLESIAS: No le pareció que esa orden fuera sospechosa de ser ilegal.

VEGA: Simplemente, conmutamos la conexión de un sitio a otro. ¿Dónde está lo ilegal?

IGLESIAS: No le pareció extraño. Moralmente, le parecía adecuado.

VEGA: ¿Moralmente? ¿Y yo qué puedo hacer al respecto? No había nada sospechoso. Nada que no esperáramos que ocurriera.

IGLESIAS: ¿Lo esperaban? Explíqueme eso.

VEGA: Lo esperábamos todos. Por eso estábamos ahí, Por eso lo estábamos transmitiendo nosotros. Por eso

Antena no quiso el partido, y prefirió perder audiencia a que el pastel le estallara en las manos.

IGLESIAS: Pero usted entonces no esperaba ninguna orden. Sabía muy bien lo que iba a hacer.

VEGA: No. Eso nunca se sabe. Podía haber pasado que no ocurriera nada.

IGLESIAS: Lo que pasó no le sorprendió.

VEGA: Estaba dentro de lo posible.

IGLESIAS: Y entonces usted tenía consignas claras de hacer lo que se hizo.

VEGA: Aunque seguí las órdenes, expresé mi sorpresa cuando se me ordenó irnos del campo en el momento del himno. Eso no tenía sentido.

IGLESIAS: Usted desvió la conexión del estadio. Usted afirma que esto no tenía sentido. Usted ha declarado que no cumple órdenes simplemente, pues si no le parece adecuado lo que se le ordena, ajusta la orden. ¿En qué grado ajustó esta orden? ¿Qué iniciativa tuvo cuando interpretó la orden que le dieron de *huir de Mestalla*? ¿Elegir entre Barcelona o Bilbao? ¿O alguna cosa más, como la manipulación del montaje y sonorización del himno para su posterior transmisión sin pitidos ni abucheos dentro del resumen? ¿Ésa fue su iniciativa?

VEGA: Eso de hablar de usted o de tú, me parece una niñería.

IGLESIAS: Puedo seguir hablándote de tú, si eso te produce más confianza. Puedo llamarte por tu nombre o utilizar una forma más distante. Pero el procedimiento no se puede detener. ¿De acuerdo?

VEGA: Deberíamos crear un protocolo para evitar problemas como éste.

IGLESIAS: Tenemos el protocolo. Tenemos el poder. En eso consiste el procedimiento. Voy a seguir con esto.

VEGA: No detienes la grabación.

IGLESIAS: No merece la pena.

VEGA: Buscarás un procedimiento exacto, pero a veces tus métodos son un tanto contradictorios.

IGLESIAS: No has entendido nada. No buscamos la exactitud.

VEGA: ¿Hasta qué punto lo único que hacemos es seguir los bandazos de tus caprichos?

IGLESIAS: Especie de capataz garrulo.

(*IGLESIAS detiene la grabación.*)

¿Vas a decirme tú cómo llevar esto? Te admitimos porque creemos que nos puedes ser útil. Que de alguna manera, los que están aquí necesitan de una figura como la tuya. El despota. La gente espera lo peor de él. Se le teme pero no se le respeta. Algunos te defienden como un mal necesario. Poco adecuado, pero muy útil. Sinceramente, no comparto del todo una opinión como ésta.

VEGA: Entonces, sería mejor que me fuera de este cuarto.

IGLESIAS: Eres parte de esto. Mientras dure, aquí estarás, conmigo. Y yo a tu lado. Ahora haz lo que te digo, sin rechistar.

VEGA: ¿Por qué tendría que hacerte caso?

IGLESIAS: Porque no tienes más huevos. Porque puedo hacer contigo lo que quiera. Porque si no hago más, si no te aplasto, es simplemente porque no me apetece.

VEGA: Eres un contratado, nada más. No me asustas. Te irás de esta empresa que seguirá siendo nuestra empresa, la mía, no la tuya. Además, no estoy de acuerdo con *tu procedimiento*. Demuestra que se desconoce mucho de la realidad: la realidad de la de la cadena, la de sus trabajadores e incluso la de nuestro país.

IGLESIAS: No estás aquí para hablar.

VEGA: No me voy a callar. Esto es un... Esto es una... Son métodos de maricones, joder. Eso no es un plan ni un método ni un procedimiento. No lo es.

IGLESIAS: Dime cuáles son tus métodos entonces.

VEGA: Ir con la realidad por delante y separar en las declaraciones de los investigados lo que es cierto de lo que no lo es, y juzgar a la gente en relación a lo que han hecho mal o ha producido un resultado negativo.

IGLESIAS: Y eres tú el que juzga lo que es malo o no, cuando tú vas avasallando a la gente, amenazándoles.

VEGA: Que cada uno se ponga en su lugar.

IGLESIAS: Puede que la verdad que encuentres sea sólo la que tú quieras ver, o la que les impongan por la fuerza de tus métodos a tus sometidos. Cariño, si sigues así, un día te ves en la cárcel, y nosotros vamos detrás.

VEGA: Los tuyos no dejaríais que me ocurriera eso.

IGLESIAS: Pase lo que pase, eso dependerá de ti.

VEGA: ¿Me amenazas?
(*VEGA se levanta.*)

IGLESIAS: ¿A dónde te crees que vas?

VEGA: No soporto esta situación.

IGLESIAS: No has aguantado mucho. Tranquilízate y vuelve a sentarte. Siéntate y no hagas tonterías. Hazme caso.

VEGA: No sé qué tengo que perder si no te hago caso.

IGLESIAS: ¿No sabes qué es lo que podrías perder? ¿No lo tienes claro? Es una pena. ¿Ya no esperas ganar nada? ¿Has perdido el miedo? ¿Crees que no tienes nada que perder? Eso es peligroso. Sin miedo, estás indefenso. El miedo te protege.

VEGA: ¿Contra qué?

IGLESIAS: Contra tu orgullo de macho alfa. Con tu soberbia, podrías perder mucho, perderlo todo. Pero afortunadamente para ti, tienes miedo. Miedo de perderlo todo. Incluso, de perder lo que no tienes. Te tenemos bien pillado. Aún no sé cuál será nuestro beneficio contigo. Pero nos serás útil, seguro que sí. Estoy seguro que deseas sernos útil.

VEGA: ¿Qué quieres decir?

IGLESIAS: Sé lo que quieres. Nos necesitas y te acercas a nosotros para conseguir lo que es imposible que logres de otra manera. Sinceramente, a mí tus ambiciones me interesan poco. Sólo nos interesa lo que nos puedas ofrecer. Lo demás es simplemente el precio.

¿Sabes por qué estás aquí?

Porque todos los trabajadores te odian. Porque temen lo que puedas hacerle. Por eso eres fundamental en este procedimiento. Porque así los trabajadores harán causa común frente a ti. Y nosotros estaremos junto a ellos, frente a ti.

EGA: Insinúas que me utilizáis como cebo.

IGLESIAS: Llámalo mejor un factótum. Lo que permite que las cosas sigan adelante. Contigo en tu puesto podemos evitar la confrontación directa con los obreros. Podemos seguir un procedimiento más sibilino. La seducción del poder, lograr que el subordinado quiera hacer lo que nos interese a nosotros. Ése es nuestro propósito.

VEGA: No lo veo tan fácil sin la violencia o la coacción.

IGLESIAS: Es posible conseguirlo, sin emplear métodos tan directos, aunque tú no lo comprendas. Tenemos que convertir al empleado en el principal cómplice e instigador de esta encuesta.

VEGA: ¿Quieres decir que vamos a sobornar a los que interroguemos para que ellos mismos hagan el trabajo sucio?

IGLESIAS: No, eso no es nada legal y además multiplicaría los gastos. Lo correcto es atraer al posible colaborador de buena manera, reconociendo su trabajo, recompensándole. Haciéndole sentirse como uno de los nuestros. Haciéndole sentirse parte del poder. Eso es una forma de trabajo más económica y efectiva.

VEGA: Todo esto es una chapuza. No vamos a sacar nada en claro. No quiero participar en esto.

IGLESIAS: Piensa ahora en Nerea. Estás tan enamorado de ella.

VEGA: Sí lo estoy.

IGLESIAS: Y podrás creer que ella está tan enamorada de ti.

VEGA: Ella está enamorada de mí. Y yo de ella. ¿Qué pretendes ahora? ¿Quieres que dude de mí mismo, de lo que más quiero? ¿Mosqueándome?

IGLESIAS: Es bonito el amor. Ver a dos seres de dos mundos diferentes, que se encuentran aquí, y se aman. Cuanto nos gustaría que esta situación ocurriera a más niveles. Un gran idilio entre los trabajadores y sus directivos, y no lo que está ocurriendo en días como estos entre los trabajadores y nosotros.

(*Un SILENCIO extraño incómodo. Los dos individuos se quedan quietos, muy quietos, sin respirar.*)

¿Lo oyes? Es un rumor inaudible.

VEGA: No. No oigo nada.

IGLESIAS: Son miles de insectos, hormigas, o termitas, que avanzan dentro del edificio.

VEGA: Muy bonito. Metafórico. Como todo lo tuyo. Es tu toque, lo reconozco bien. Pero sinceramente, tus métodos no van a funcionar en este asunto. Va todo en consonancia con todo lo de este gobierno. Buenas intenciones, estrategias nulas, maniobras torpes, fracasos estrepitosos.

IGLESIAS: No me interesa lo que tú opines...

VEGA: Necesito salir y respirar un poco de aire libre...

IGLESIAS: Sabes que hasta que no acabemos de perfilar el procedimiento, de aquí no vamos a salir ninguno de los dos.

(*VEGA saca un cigarrillo.*)

Y tampoco vas a volver a fumar aquí.

(*VEGA le desoye, y enciende el cigarrillo.*)

VEGA: ¿Todo esto no acabará perjudicando al padre de Nerea? Es un histórico, uno de los pocos que quedaron tras la regulación. Y uno de los profesionales más estimados de esta casa.

IGLESIAS: Conozco a Moncada. No hace falta que me lo vendas de esa forma. Ayer mismo tuve una reunión con él.

VEGA: ¿Algún problema?

IGLESIAS: Ninguno. Estuvimos hablando de posibles proyectos.

VEGA: Tal vez Nerea le ha ayudado a prepararlos.

IGLESIAS: Moncada es realmente un hombre de talento. De más talento que el que pueda tener su hija. Y yo admiro a Nerea, te lo tengo que dejar bien claro.

VEGA: Antes me pareció dudarlo.

(*IGLESIAS tose de forma escandalosa.*)

IGLESIAS: ¿Quieres apagar ese cigarrillo? Me parece bien que te mates si quieres, pero déjanos a los demás respirar un poco de aire puro.

VEGA: Ahora no fumas, ¿verdad?

IGLESIAS: No, no fumo.

VEGA: ¿Fue duro dejarlo? Esas cosas cuestan mucho abandonarlas. Los vicios se pegan a uno y no hay manera de librarse de ellos.

(*IGLESIAS se levanta y le arranca el cigarrillo.*)

IGLESIAS: Ya basta.

VEGA: ¿Se puede saber qué haces?

(*IGLESIAS apaga la colilla y se huele la mano.*)

IGLESIAS: Ahora me va a quedar olor a tabacazo.

VEGA: Sin fumar. Sin un mal cigarrillo que llevarse a la boca; o por lo menos, que oler. ¿Vamos a seguir dándole vueltas a tu procedimiento?

IGLESIAS: Ya sé que no crees en mis métodos.

VEGA: ¿Quieres que le dé a grabar de nuevo?

IGLESIAS: Hoy por la tarde tenemos a los primeros encuestados.

VEGA: Voy a grabar.

IGLESIAS: Antes, recapacitemos de nuevo. Es necesario que pensemos muy bien cuál puede ser el próximo paso.

- Debemos evitar dar bandazos e intentar reducir la improvisación a la nada.
- VEGA:** Pero esta tarde empieza todo, tú lo has dicho. Y has dicho que no tenemos tiempo. Y ahora, vamos a malgastar lo poco que nos queda. No paras de plantear estrategias y más estrategias, todas quiméricas y que luego nos pueden explotar entre las manos. No podemos trabajar de una forma tan rígida. Si seguimos un guion cerrado, no vamos a poder actuar con rapidez si surge algún imprevisto.
- IGLESIAS:** Esto es una partida de ajedrez. Si acumulamos rutinas, y sabemos saltar de unas a otras, si creamos un gran patrón, prácticamente habremos resuelto el problema. La estructura que diseñemos nos dirá cómo actuar.
- VEGA:** Lo que es esto es pura retórica. Te desgastas en palabras y más palabras y más palabras. Y mientras, los trabajadores se movilizan y cada vez son más fuertes. Preparando movilizaciones, parones y una huelga salvaje.
- IGLESIAS:** Nadie va a plantear una huelga sin que nosotros lo controlemos.
- VEGA:** Quieres controlar todo pero no quieres mostrar ningún rostro desagradable. Tan agradables, tan simpáticos. Tan diplomáticos. Parecéis políticos.
- IGLESIAS:** Somos muy políticos. Muy diplomáticos. Muy agradables y simpáticos. Podríamos presentarnos a unas elecciones.
- VEGA:** Esta vez no las vais a ganar.
- IGLESIAS:** Tenemos todos los apoyos.
- VEGA:** La opinión pública no piensa lo mismo.
- IGLESIAS:** La opinión pública piensa lo que dicen los periódicos. Léelos. Nunca hubo tanta unanimidad.
- VEGA:** El inútil que ahora gobierna está acabado, y la gente de la calle piensa lo mismo.
- IGLESIAS:** No hay nada más seguro que mantener a la oposición unos puntos por encima del gobierno, para que los indecisos estén dispuestos a apoyar al supuesto gobierno débil.
- VEGA:** De supuesto nada de nada.
- IGLESIAS:** Haz algo si crees que las cosas están tan mal. No te quedés de brazos cruzados.
- VEGA:** Ojalá pudiera hacerlo.
- IGLESIAS:** Claro que puedes, y mucho. Inténtalo por lo menos. Sé valiente y no te escondas detrás de ningún subterfugio, por primera vez en tu mísera existencia. No, no te veo capaz. Ya se lo decía yo a los demás. Te daría miedo
- llegar a donde hay que llegar. No serías capaz de darnos lo que queremos.
- VEGA:** No tengo miedo a nada. Dime lo que necesitáis.
- IGLESIAS:** Necesitamos un culpable. Tenemos que realizar un castigo ejemplar. Por eso, necesitamos alguien a quien empapelar por lo que ha pasado.
- VEGA:** Lo veo lógico.
- IGLESIAS:** Sabía que lo comprenderías. Ahora, tienes que colaborar.
- VEGA:** ¿Qué es lo que tengo que hacer?
- IGLESIAS:** Tu trabajo. Abrir el expediente. Realizar la investigación. Acumular los testimonios y las pruebas. Ordenar todo esto de forma que sea contundente. Acusar. No importa el grado de culpabilidad del individuo. Necesitamos un nombre, nada más.
- VEGA:** ¿No os importa que fuera inocente?
- IGLESIAS:** Si fuera inocente, ¿qué ganaríamos?
- VEGA:** Sería injusto, cruel.
- IGLESIAS:** Cuanto más injusto, más ejemplar será el castigo.
- VEGA:** ¿No tenéis miedo a los tribunales?
- IGLESIAS:** Si los tribunales reaccionan, se verá aún más lo arbitrario de nuestra decisión.
- VEGA:** ¿Y a la prensa? Nos lo podrían echar en cara.
- (IGLESIAS le pasa el mazo de fichas.)*
- IGLESIAS:** ¿Vas a colaborar o no? Tenemos que ensayar. Empieza.
- VEGA:** Empieza tú ahora, maestro. Yo estoy aquí para aprender.
- IGLESIAS:** Voy a grabar. GRABANDO. Esta grabación es para defenderte contra lo que pueda ocurrir en este interrogatorio. Por ello, espero que tengas cuidado con lo que dices.
- VEGA:** ¿Tienes que soltar todo esto cada vez que le das a grabar?
- IGLESIAS:** Piénsate lo que vayas a decir. Debes comprender que lo que quiero es ante todo protegerte. Lo que más nos interesa es la seguridad de todos y cada uno. Tu seguridad. No nos interesa que nada malo pueda pasarte. ¿Alguna duda, alguna objeción?
- VEGA:** Vamos a salir de aquí a las tantas y sin comer.
- IGLESIAS:** Es tu turno. Continúa el procedimiento. Defiéndete.
- VEGA:** Yo no he hecho nada.
- IGLESIAS:** ¿No tienes más imaginación? "Yo no he hecho nada." A quién le importa lo que hayas hecho o no. A quién le importa que hayas actuado tú, que hayas actuado por propia iniciativa, o que hayas incitado o sido incitado a hacerlo.
- VEGA:** ¿Qué has dicho? No te he entendido.
- IGLESIAS:** Continúa el procedimiento. Vamos. No te pares ahora.
- VEGA:** Si sabéis que no soy responsable de nada; si soy inocente, ¿por qué me habéis llamado a este sitio?
- IGLESIAS:** Para pedirte dos cosas. Información, saber qué pasó allí. Y consejo. Nos interesa mucho lo que tú piensas acerca de todo esto.
- VEGA:** Deberíais ir a preguntar a los verdaderos responsables.
- IGLESIAS:** No te pongas así. Sólo quiero ayudarte.
- VEGA:** Ayudarme, ¿contra quién?
- IGLESIAS:** Contra la opinión pública. Contra gente que quiere hacerte daño.
- VEGA:** ¿Contra mí mismo?
- IGLESIAS:** Contra ti mismo, si fuera necesario. Insisto, puede que digas cosas de las que luego te arrepientas.
- VEGA:** Yo no hice anda. En todo ese desastre no tuve ninguna parte.
- IGLESIAS:** Lo sé.
- VEGA:** Si lo sabes, déjame en paz. Deja que me vaya. Necesito fumar.
- IGLESIAS:** No te estoy acusando de nada. Necesitamos investigar. Por el bien de todos. Por eso mismo grabo todo. Cuidado con los que digas ahora.
- Dime cuál era el alcance de tu responsabilidad en ese momento, cuando decidiste obedecer y seguir la orden. No creo que asumir cualquier orden que te llegue, sin ningún tipo de crítica, sea algo maduro en un estado democrático que asegure el ejercicio de la libertad.
- VEGA:** ¿Qué me sugieres que tendría que haber hecho entonces? ¿Lo que me saliera de la polla?
- IGLESIAS:** Esto se está grabando.
- VEGA:** ¿Te da apuro que diga polla?

IGLESIAS: Estamos grabando, y debes tener cuidado en no decir cosas que luego pueden volverse en tu contra.

VEGA: No me gusta que me graben. Quiero que se apague esa cámara.

IGLESIAS: No puedes apagarla. Sería peor para ti que no se te grabara. Tendría que suspender el interrogatorio. Y eso constará en expediente.

VEGA: ¿Qué expediente? ¿Me puedes decir de qué expediente estás hablando?

IGLESIAS: Me refiero al expediente informativo que acerca de este caso estamos cumplimentando gracias a reuniones como ésta y a la colaboración de muchos trabajadores. Colaboraciones, por ejemplo, como la tuya. No estamos tomando medidas contra nadie, y menos contra ti. Queremos que nos lo cuentes todo. Te pedimos que seas comprensivo y colabores. Nosotros confiamos en ti. Tú puedes confiar en nosotros.

VEGA: Si confías en mí, deja que me vaya.

IGLESIAS: Puedes salir de aquí, no te pasará nada.

VEGA: ¿Nada? ¿Me puedo ir, así como así?

IGLESIAS: Adelante.

VEGA: Cada vez creo menos en ti, cada vez desconfío más de lo que dices. Y eso sigue grabando. No sé luego que harás con ello.

(IGLESIAS saca la cinta y se la tiende a VEGA.)

IGLESIAS: Haz con ella lo que quieras.

VEGA: Deja eso donde estaba y vuelve a grabar. Quiero que se vea que no has hecho nada raro con la cinta.

IGLESIAS: No seas tan susceptible.

VEGA: Sigue grabando.

IGLESIAS: Antes no querías que te grabara.

VEGA: Ahora pienso lo contrario.

IGLESIAS: ¿Quieres que siga grabando, o no? ¡No estoy aquí!

VEGA: ¿Qué?

IGLESIAS: No estoy aquí. Sólo hay una cámara. Decide tú lo que más te convenga. Si quieres, mete la cinta y dale tú mismo a grabar. Si no, simplemente deja la cinta sobre la mesa y sigamos. Ahora, siéntate aquí, conmigo. Relájate y piensa. Si te sientes incómodo por algo, no dudes en decírmelo.

(VEGA coge la cinta y se levanta hacia la cámara. La mete en ésta y sigue grabando, asomando al objetivo para que esto quede patente.)

VEGA: Quiero que se vea que soy yo mismo, Carlos Vega, el que ha metido la cinta en la cámara y la ha vuelto a poner a grabar. No me responsabilizo de nada de lo que se me quiera imputar entre el momento en que Francisco Iglesias interrumpe la grabación y éste en que yo la reanudo.

(VEGA vuelve a su sitio y le habla a IGLESIAS.)

Está todo bien. Estoy dispuesto. Empieza de una vez.

IGLESIAS: ¿Estás cómodo? ¿Hay algo que te moleste y podamos evitar?

VEGA: No me molesta nada. Dispara ya de una vez.

IGLESIAS: Queremos preguntarte qué es lo que te parece que hay que cambiar en esta empresa. Qué medidas deberían de tomarse para que tú y el resto de los trabajadores trabajaseis de una manera más cómoda.

VEGA: Creí que íbamos hablar del pelotazo de la Copa.

IGLESIAS: Estamos hablando de ello.

VEGA: Pero me dices que me ponga cómodo y luego me haces una pregunta tan tópica y tan poco concreta que no sé qué quieres conseguir de mí con ella.

IGLESIAS: Quiero que me informes desde tu punto de vista, como trabajador, de lo que te pueda incomodar. Esta empresa tiene que cambiar mucho. No puede seguir siendo lo que era. Tiene que ponerse al tanto de este nuevo siglo.

VEGA: Creo que estoy perdiendo mi tiempo.

IGLESIAS: Debes asumir responsabilidades. No puedes escudarte en una orden y simplemente cumplirla ignorando lo que estás haciendo. Necesitamos trabajadores que piensen. Quiero contar con todos y cada uno de vosotros.

VEGA: Estás hecho un curilla. ¿Eres tan bueno con todo el mundo?

IGLESIAS: Sólo con los que se lo merecen.

VEGA: ¡Que jesuita!

IGLESIAS: Me gusta hablar con los que realmente hacéis las cosas, no con los mandos intermedios que lo único que hacen es ponernos trabas y a vosotros haceros la vida imposible.

VEGA: Ya.

IGLESIAS: Quiero que reconstruyamos todo lo que pasó en esa tarde.

VEGA: ¿No tienes todos los informes?

IGLESIAS: Eso no me dice nada.

VEGA: Pero ya me has interrogado antes de lo que ocurrió.

IGLESIAS: No quiero saber lo que ocurrió, sino por qué ocurrió. Quiero que me digas qué pasó antes de que sucediera todo esto. Lo que pasó al mediodía, por la mañana, el día antes. Por ejemplo, ayer, a las ocho de la tarde...

VEGA: Tú y yo nos vimos a esa hora. Tú y yo estuvimos hablando. Tú y yo recopilamos datos acerca de las presiones que sufrían los profesionales. Tú y yo planeábamos ya qué hacer en caso de que se produjera algún incidente en el partido.

IGLESIAS: No quiero que me digas lo que tú y yo hicimos ese día.

VEGA: No sabía si me estabas preguntando por lo que ocurrió de verdad o no.

IGLESIAS: Sólo interesa lo que pueda ser verdad.

VEGA: Revisamos las listas, sí. Vimos quién iba a estar ese día, tanto en los controles y en los platós como en las unidades.

IGLESIAS: También hablamos de las jefaturas.

VEGA: También hablamos de las jefaturas.

IGLESIAS: Revisamos los nombres de los jefes que estuvieron en la transmisión, sin importar que fueran de adentro o de afuera. ¿Acaso distinguí entre unos y otros?

VEGA: No.

IGLESIAS: Tú y yo también estamos en esa lista.

VEGA: Estábamos alerta. Yo por lo menos. Pero no llegué a intervenir.

IGLESIAS: ¿No te pareció importante lo que ocurrió?

VEGA: Llamé en el momento. Sinceramente, no pasó nada que no me esperara. No deberíamos haber tragado con este marrón.

IGLESIAS: Le estás dando la razón a los que afirman que en esta cadena hay cosas que no se saben hacer.

VEGA: Era un encargo envenenado. Algo que necesariamente iba a acabar mal. Podía haber pasado algo peor. Al fin y al cabo, todo se ha visto

reducido a unos abucheos y poco más. Tampoco ha sido para tanto, se han visto cosas más graves. Ni se quemaron banderas ni se llegó a la agresión física. ¿No estaremos incitando a la opinión pública para que crea que las cosas fueron peor de lo que realmente fueron?

IGLESIAS: Sería mejor que meditaras antes de hablar tanto.

VEGA: ¿Me vuelves a ordenar que me calle?

IGLESIAS: No, te sugiero que pienses y no tengas la lengua tan larga.

VEGA: Eres un tío duro.

IGLESIAS: Sólo con aquellos que se lo merezcan.

VEGA: No me asustan las influencias que puedas mover.

IGLESIAS: Mis influencias van dirigidas contra los mandos intermedios, no contra los trabajadores.

VEGA: ¿Es una amenaza?

IGLESIAS: No, mi buen amigo, es una estrategia. Los mandos intermedios al fin y al cabo sólo servís bien para una cosa...

VEGA: ...para ser cabeza de turco. Ésa es tu expresión favorita. Si no te conociera me darías miedo. Pero sé que todo esto es una estupidez más de las tuyas. La realidad es más cruda. Tú venderías a tu madre. No te pararías ante nada ni nadie.

IGLESIAS: Muchas gracias por tus halagos. Pero volvamos al procedimiento. Si esto es una investigación seria, debemos indagar y reconstruir qué ocurrió previamente. Las circunstancias dadas. Los antecedentes. Tú y yo tenemos que ver dónde se localiza el fallo del sistema.

VEGA: ¿No vamos a hablar del partido?

IGLESIAS: ¿Por qué? ¿Hay algo que te interese de ese partido?

VEGA: Pero si me has convocado para hablar del partido. Si todo esto ha surgido por culpa del puto partido, tendremos que hablar del puto partido.

(IGLESIAS le mira en silencio. Se levanta lentamente. Pone el video en el que se puede ver la grabación de la transmisión del partido.)

IGLESIAS: Fíjate y coméntame, compañero, si ves algo que te parezca inadecuado.

VEGA: No veo nada inadecuado. Es una transmisión de un partido de fútbol.

IGLESIAS: Míralo bien antes de estar bien seguro.

VEGA: No sé a dónde quieres llegar.

IGLESIAS: La realización es correcta.

VEGA: Correcta.

IGLESIAS: Pero lo único que se ve es un plano alejado, y no se pinchan las caras de los jugadores, los pies.

VEGA: Si se hace eso, no se vería el juego.

IGLESIAS: ¿El juego? ¿A quién le interesa? Mi pregunta es si se podría rodar en forma de teleserie. Nuestro objetivo sería que los partidos de fútbol los viera todo el mundo.

VEGA: ¿Estás delirando? El fútbol lo ve media España.

IGLESIAS: ¿Y qué pasa con la otra media?

VEGA: La otra media ve otras cosas o no ve nada.

IGLESIAS: Eso es un problema. El fútbol no puede ser de unos pocos.

VEGA: ¿Unos pocos, llegar hasta 5 millones de espectadores? Con el Mundial, se llegó a más de quince millones...

IGLESIAS: No veo que esté realizado de forma adecuada. ¿Por qué ocurre esto? Tenemos que ver de qué forma podemos hacer interesante al fútbol.

VEGA: ¿Hacer interesante al fútbol? Tú estás loco. Si no te gusta el fútbol, es que estás muerto.

IGLESIAS: Es una forma de ver las cosas.

VEGA: Es la verdad.

Si te gustara el fútbol, verías que el partido está realizado de forma impecable. Esta realización permite ver el partido.

IGLESIAS: ¿Cómo puedes decir eso, después de lo que ha ocurrido? Dejará ver el partido, pero nada más. Tenemos a toda la opinión pública, a la prensa, a los políticos, al público encima de nosotros por culpa de este partido.

VEGA: No es cuestión de la producción o de la realización. Y sobre el pufo del himno, te lo repito: cumplamos órdenes muy claras, dadas por los vuestros.

IGLESIAS: ¿Cómo puedes separar las cosas? He llegado a la conclusión de que no se puede hablar con gente como tú.

VEGA: ¿Qué?

IGLESIAS: No puedes escudarte en lo mismo. *Yo cumplía órdenes, yo cumplía órdenes.*

VEGA: Entonces, ¿me quieres decir de qué me acusáis?

IGLESIAS: De no saber trabajar, de no tener iniciativa, de simplemente dejarte llevar.

VEGA: Y de transmitir un partido de fútbol en vez de realizar un videoclip. Todo lo que dices es absurdo, y más en un supuesto jefe de contenidos. Esta estrategia no nos va a servir para nada en esta investigación.

IGLESIAS: Tal vez la implicación de los trabajadores de la cadena no es la adecuada. Tal vez habría que cambiar conceptos. Tenemos que plantearnos cómo mejorar las retransmisiones, cómo mejorar la empresa, qué es lo que se debe hacer o no.

VEGA: La empresa va de culo desde que vosotros impusisteis burocracias, trabas internas, costes virtuales. Echasteis a *La aventura del saber* del plató porque decíais que nuestros platós eran caros. Ahora los platós están vacíos y los de *La aventura* graban en las azoteas, a escondidas de todo... y con una presentadora embarazada de cinco meses arrastrándose por la calle. Un día nos vamos a encontrar con una comedia o con una tragedia.

IGLESIAS: Espero que sea cuando las cámaras no estén grabando. O sí, y lo explotaremos en los programas del corazón.

VEGA: Un día se va a producir una tragedia y se nos va a caer el pelo. Si no podemos grabar ni dentro ni fuera del plató, ¿dónde vamos a grabar entonces?

IGLESIAS: Me estás reconociendo que dentro de la casa no se puede hacer, pese a que nosotros hemos apostado por los trabajadores de esta empresa.

VEGA: Quieres decir, que se han multiplicado los puestos de mando intermedios. Pero vosotros sois los que ocupáis los cargos directivos.

IGLESIAS: Nosotros, vosotros. Realmente no sé del lado de quién estás. Hemos entrado en esta empresa para defenderla. Y tenemos que hacerlo aunque sea defendiéndola de sus trabajadores.

VEGA: ¿Y cuál es el objetivo real de tanto empeño?

IGLESIAS: Conseguir el bien de la empresa. Pero esta claro que tenemos una plantilla poco flexible y de profesionales deficitarios, cuando no lo saben reconocer así.

VEGA: ¿Deficitarios o deficientes?

IGLESIAS: Yo no he insultado a nadie.

VEGA: Yo sí que me siento insultado. Por tu cinismo y por tu prepotencia.

IGLESIAS: Con mayor sutileza, mi amigo. Con mayor sutileza. Podemos ser lo que quieras, pero no podemos dejar de ser elegantes. Si quieres que esto siga adelante nuestra colaboración tiene que ser total.

VEGA: Aún no hemos concretado mis condiciones. Quiero tener un seguro para lo que va a pasar. Quiero no depender de que mañana cambie la dirección del viento y me encuentre sin nada. Quiero algo estable. Un puesto ventajoso. Quiero vivir tranquilo y sin preocupaciones.

IGLESIAS: Vivir tranquilo, sin preocupaciones. ¿No te vale con lo que tienes?

VEGA: En esta empresa, todo lo que subas será todo lo que haga caer un día. Con mi complemento de jefe me he acostumbrado a cierta serie de ventajas... A una vida sin problemas. No podría en un futuro volver a ser un simple empleado.

IGLESIAS: Aquí tienes todo lo que quieres. Siempre lo has tenido.

VEGA: Esta empresa no tiene mucho futuro ya. Cuando empezó el cambio, teníamos el propósito de convertirla en una empresa moderna, efectiva. No sé si nos hemos equivocado.

IGLESIAS: El estado de la empresa es inmejorable.

VEGA: ¿Cómo puedes decir eso?

IGLESIAS: ¿No es lo que le dices a tus trabajadores? ¿No lo crees tú así?

VEGA: Entré en esta televisión hace casi treinta años. En este tiempo he visto cómo esta empresa se iba empequeñeciendo y reduciendo. Ahora apenas es nada en relación con lo que era. Hablemos claramente. Esta empresa tiene los años contados. Puede que en unos meses ya no exista.

IGLESIAS: Me sorprende oírte hablar así de ella. Es tu empresa. Antes te enorgullecías por haber barrido los platós y los talleres de decorados. Y por haberle dado toda tu "vida entera". Me sorprendes. Has recorrido una larga carrera, has llegado a ser directivo, y parece complacerte especulando con que desaparezca.

VEGA: Aquí tenemos los días contados, y tú lo sabes.

IGLESIAS: Y crees que yo puedo darte todo eso que pides.

VEGA: Mis condiciones son éstas: asegurarme un futuro fuera de aquí. Vosotros tenéis contacto con empresas en las que yo puedo desempeñar un buen papel.

IGLESIAS: ¿Y en qué tipo de puesto estás pensando?

VEGA: Jefaturas de sección, coordinación, consejos de administración.

IGLESIAS: Apuntas muy alto. ¿No sería mejor empezar por un destino como profesional cualificado?

VEGA: Creo que me estoy portando bien. Me seguiré portando bien a donde vaya.

IGLESIAS: Tendrás que demostrar cuáles son tus capacidades.

VEGA: Cuando las privadas no existían, ya tenía un nombre en esta empresa. No tardé en ocupar jefaturas, primero en centros territoriales, luego en servicios técnicos de la Central. Y así hasta la posición que ocupo ahora. ¿Hacen falta más méritos?

IGLESIAS: Sabes que la gente ve con recelo a los trabajadores de esta empresa. ¿Cómo vamos a ver de otra manera a los que no aceptan el plus de pluralidad, a los que no quieren subirse a las terrazas o que renuncian a ascender puestos en la empresa por pura comodidad?

VEGA: No me repitas los chascarrillos del octogenario.

IGLESIAS: Si tú mismo no confías en los trabajadores de esta empresa, ¿por qué va a confiar nadie en ti?

VEGA: Mira, si estoy donde estoy, en cargos de responsabilidad como he estado y estoy, y en una empresa como ésta, será por algo.

IGLESIAS: Me dices que has sido jefe en una empresa que se ha hundido, que has estado ocupando un puesto desde hace años en un lugar donde la corrupción es notoria, que has conseguido unir a todos los trabajadores en tu contra... Estupendo currículo.

Pero aún no has llegado a comprender lo que es el procedimiento.

VEGA: Esto del procedimiento es peor que una migraña.

VEGA: Volvamos a empezar. Voy a grabar. Deprisa. Voy a grabar. GRABANDO. Por favor, preste atención a este video. ¿Puede identificar algo anómalo y discordante en su contenido?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. En cierto momento, la conexión salta a otro sitio. ¿Había algún tipo de impedimento técnico que pudiera dificultar el mantener la transmisión sobre el campo de fútbol donde se estaba celebrando la final de la Copa del Rey?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Qué era lo que pensaba usted en el momento en que procedió a desviar la transmisión del estadio? ¿No creía que podía estar haciendo algo criticable? ¿O más bien, no era consciente de que estaba actuando como un censor?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Era consciente de que en ese momento había gente que estaba muy pendiente de lo que se estaba transmitiendo?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Se ha dado cuenta de la importancia de ese momento y la gravedad que supone manipular la realidad de lo que estaba sucediendo?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Se estaba dando cuenta de que en Europa y en el resto del mundo se estaba viendo ese partido?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Cuál fue exactamente la secuencia de órdenes que usted dictó en ese momento?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Hubo alguna instancia superior que le indicara cómo debía proceder? Identifíqueme cuál fue ese mando.

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Se considera que hizo aquello por lo que se le paga?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Se considera un ciudadano honrado?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No cree que se comporta de forma arbitraria con sus subordinados?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Cree que puede entrar en cualquier sitio y hacer lo que le salga de las narices?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No le afecta el ser utilizado como un monigote para hundir a sus compañeros?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No tiene ningún tipo de escrúpulo en seguir instrucciones marcadas por un grupo político?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Era consciente de que lo que estaba haciendo iba a suponer un grave perjuicio contra esta cadena?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Hasta qué punto está conforme con lo que hace?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No le avergüenza lo que hace?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Sabe del daño que puede llegar a causar?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No le molesta ser lo que es?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿No le afecta actuar al borde de lo permitido para lograr beneficios discutibles?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Es consciente de estar jugando en contra de intereses públicos?

VEGA: Voy a grabar. GRABANDO. ¿Es consciente de que podría ser juzgado por altas instancias? ¿Que en cierto momento los apoyos políticos podrían faltarle, y tendrá que responder en persona por todo lo que está haciendo y firmando? ¿Qué lo que está haciendo acabará perjudicando al imagen del mismo Rey?

IGLESIAS: Voy a grabar. GRABANDO. No deja de ser un pobre monigote. Por mucha amante que recopiles entre tus secretarías. Por mucho bastardo que contrates de forma ilegal.

VEGA: STOP.
¿Qué es esto? ¿A dónde quieres llegar?

IGLESIAS: Todos conocemos tu tendencia a unir el despacho y la cama. No sé si Nerea la conoce también.

VEGA: Me estás acusando de algo para lo cuál no tienes ninguna prueba.

IGLESIAS: Sólo hay que entrar a tu despacho y comprobar lo que digo.

VEGA: ¿Te parece mal que haya gente trabajando en mi despacho?

IGLESIAS: Curiosamente, siempre mujeres.

VEGA: Igualdad de género.

IGLESIAS: No tanta igualdad. Siempre mujeres. Siempre el mismo tipo de mujer. Las mismas curvas, los mismos escotes, la misma edad. Por cierto, tu secretaria actual ya se pasa de años. ¿Piensas en el relevo ya?

VEGA: No tienes derecho a difamarme de esta manera.

IGLESIAS: Difamarte. Si quisiera hacerte daño, ya sabes lo que haría. Llamar a mi despacho a Nerea. Le llamaría y le enseñaría ciertas fotos y ciertas copias de contratos a diferentes chicas, contratos en los que la candidata no figuraba en ninguna lista de personal.

VEGA: Esas reglas de un convenio del siglo pasado. ¿No era urgente lanzar de una vez un convenio nuevo?

IGLESIAS: Eso no justifica la corrupción.

VEGA: ¿Corrupción? Te voy a mostrar lo que es la corrupción. Estas fotos. Naturalmente, son copias.
(IGLESIAS coge las fotos y las examina.)

¿Son de tu agrado?

IGLESIAS: Un tanto forzadas y mal iluminadas, a mi gusto. Pero ya se sabe, los fotógrafos modernos...

VEGA: ¿No te inquieta lo que pueda hacer con ellas?

IGLESIAS: No soy el único que organizo seguimientos y sesiones de fotografía oculta. Yo también tengo fotos. Éstas no son copias. Son originales. Tengo más y más originales, tomadas en una ocasión, y otra, y otra. A ver si reconoces a los protagonistas. No hay dudas. Mira el tatuaje, mira la serpiente, cómo se acerca al sexo de la mujer. Una cobra de ojos rosáceos, surcada de rayas de color amarillo y verde. Creo que pese a la baja luz se reconoce demasiado bien a una persona muy cercana a tu despacho.

VEGA: ¿Cómo has conseguido eso?

IGLESIAS: Deberías ser un poco más discreto con estas cuestiones tan personales.

VEGA: Eso no es un golpe muy limpio.

IGLESIAS: ¿Golpes limpios? ¿Qué es un golpe limpio? El que va directo al asunto. Éste es un golpe muy limpio. Mira. Ésta es la lista de los contratos improcedentes de los que te deberías responsabilizarte.

VEGA: ¿Qué pretendes hacer con esto?

IGLESIAS: Nada. Pero ten en cuenta que a partir de ahora no quiero condiciones. Tu colaboración tiene que ser total.

VEGA: ¿Y las fotos que tengo tuyas, que me dices de ellas?

IGLESIAS: ¿Has perdido el norte? Nadie duda de mis preferencias personales. Y no hago nada ilegal con ello. En cambio, tú has invadido mi intimidad.

VEGA: Y entonces, tus fotos, ¿qué?

IGLESIAS: Mis fotos identifican personas y demuestran que alguien trabaja contigo gracias a unos favores injustificables. He ahí la diferencia.

VEGA: ¿Qué vas a hacer con estas fotos?

IGLESIAS: ¿Tú que crees?

VEGA: ¿Se las vas a mandar a Nerea?

IGLESIAS: ¿Qué pinta Nerea en esto?

VEGA: ¿No te da miedo que yo utilice las tuyas?

(IGLESIAS saca el móvil, llama y cuchichea por un momento. Luego, lo guarda de golpe.)

IGLESIAS: Seamos adultos, se acabó jugar con fotitos.

VEGA: ¿Me lo dices en serio?

IGLESIAS: Sí, estas fotos no prueban nada, no intimidarían a nadie. Cambia de fotógrafo. Quédate con las que te hicimos a ti y compara. Ya te pasaré el móvil de nuestro detective. Es de confianza y absolutamente invisible. Ah, y si vas de mi parte seguro que te hace un precio. ¿Tienes algo más original que ofrecerme?

VEGA: Siempre tendréis mi silencio.

IGLESIAS: Silencio, ¿acerca de qué? Lo que tú puedas decir, no le va a interesar a nadie.

VEGA: Tengo información. ¿Quieres que la utilice? Tengo datos que demuestran este tejemaneje. Que tu gestión ha sido fraudulenta. Que has utilizado tu cargo para enriquecerte y favorecer a ciertos grupos por encima de otros.

IGLESIAS: No creo que sepas tanto como dices.

VEGA: Lo sé.

IGLESIAS: No creo que tengas todo documentado.

VEGA: He estado en este puesto durante muchos años. Desde aquí tengo acceso a mucha información. Más de la que vosotros querriais que se filtrara.

IGLESIAS: Dime qué es lo que tienes.

VEGA: Los presupuestos maquillados y las auditorías de los costes reales. Los apaños con los que se hincharon estos hasta los costes que vosotros aprobasteis. Las comisiones. Los traspasos de dinero. La forma en que el dinero se va desviando, de factura en factura, de cuenta a cuenta, hasta hacerse imposible seguir su pista.

IGLESIAS: No se podrá demostrar nada con eso.

VEGA: Se puede demostrar curiosamente que nada se puede demostrar. De forma contundente, se puede demostrar que se ha tenido mucho cuidado en que nada sea demostrable.

IGLESIAS: ¿Y qué?

VEGA: Yo no tengo que decir nada. Lo dirá la prensa, la oposición. No la oposición profesional, la que se turna en el gobierno con vosotros cada 8 años. Sino la que no tiene nada que perder. Y entonces, puede que aparezcan nuevos datos que den pistas para averiguar qué es lo que está pasando. Sí, todo el mundo lo sabe, pero si se demuestra claramente, supongo que habrá intereses que entren en fricción con todo este asunto. No creo que sea algo bonito

para muchos, no creo que sea algo que te interesa a ti que se destape.

IGLESIAS: ¿Cuáles son las pruebas? Enséñamelas.

VEGA: No lo voy a hacer.

IGLESIAS: No me das miedo. No tienes nada. Todo lo que se puede encontrar es falso. ¿Vas a utilizar pruebas falsas, que lo único que van a conseguir es comprometerte a ti?

VEGA: No me vuelvas a engañar. No lo vas a conseguir, nunca más. Las pruebas que he recopilado no tienen nada de falsas.

IGLESIAS: Tú no vas a hacer nada con ellas.

VEGA: ¿Qué me iba a pasar si no?

IGLESIAS: Simplemente, que el que quedará desacreditado eres tú.

VEGA: ¿Y si te digo que la documentación está en posesión de un abogado y un par de periodistas?

IGLESIAS: Tú sabrás. A mí es algo que no me afecta. ¿Aún no te crees cuando te digo que todo esto no te va a servir de nada? No iba a ser tan tonto como para dejar esos flecos sueltos.

VEGA: Sé demasiadas cosas.

IGLESIAS: ¿Qué más da lo que tú sepas? Nadie te va a hacer caso. Lo que podrías decir o resultaría absurdo, o simplemente sería algo que a nadie le sorprendería.

VEGA: No podéis ser impunes. Puedo hablar con la oposición. Tengo mucha información que les interesará.

IGLESIAS: Ellos lo saben todo. Son mayoría en el Consejo de Administración. Si quieres realmente sacar algo de aquí, será mejor que arrimes el hombro.

VEGA: Iré a la Gaceta. Al confidente digital. A Es Radio o a Intereconomía.

IGLESIAS: Si quieres intentarlo... Pero no te van a hacer caso. Nadie te abrirá la puerta de ningún periódico, de ninguna radio, de ninguna televisión. Ni siquiera de un triste blog.

VEGA: ¿Por qué?

IGLESIAS: Porque lo que puedas decir tú no interesa a nadie. A nadie.

VEGA: ¿Vas a impedir que le dé mi información a la prensa?

IGLESIAS: No seas estúpido. No tengo ninguna necesidad de impedir nada. Quitá todo esto de encima de la mesa. Tenemos trabajo que hacer. Tenemos que hacer que esta empresa funcione.

VEGA: No tenéis ningún respeto por nada. Así pasa con esta empresa lo que pasa.

IGLESIAS: Otra vez sale a la luz el ofendido. Tú, que mandaste un email al partido de la oposición brindándote a poner más medios en su campaña, por encima de las que se dedicarían al partido del gobierno.

VEGA: No tienes nada que pruebe ese absurdo.

IGLESIAS: Tengo copias de todos los correos. Ofreciéndote a ellos y ofreciéndoles lo que no deberías. Tengo los correos de ellos, sus respuestas, y tus correos siguientes, asegurándoles todo lo que habías hecho y reclamando un puesto para cuando ellos llegaran al poder. Un puesto. ¡Ja!

VEGA: No soporto que me coacciones, que me amenaces.

IGLESIAS: ¿Qué es lo que vas a hacer? Ahí tienes la puerta. Sólo tienes que cruzarla para recuperar toda tu dignidad. Pero piensa, fuera de esta empresa, ¿qué eres tú? Aquí encontraste tu auténtica vocación, con este trabajito está claro lo que quieres. Es tu pequeño teatro. Nunca tendrías el destino de tantos personajes en tus manos. Nunca tendrías tantos espectadores como los tienes aquí. ¿Eres un negrero o un genio? Con ese grado de control sobre los tuyos... Pase lo que pase, saldrás reforzado de ésta. Aunque para ello hayas formado a una plantilla al mismo tiempo desmoralizada y rebelde.

VEGA: No te confundas, no me engañas. Es tu gente la que ha destrozado la empresa, nadie más.

(IGLESIAS saca un dossier encuadernado en canutillo y se lo lanza a VEGA encima de la mesa.)

IGLESIAS: Abre esto y léelo.

VEGA: ¿Qué se supone que es?

IGLESIAS: Está bien claro.

VEGA: Pero esto, esto es...

IGLESIAS: Sí, justo lo que acabamos de hablar.

VEGA: Palabra por palabra. No puede ser.

IGLESIAS: Son pautas, patrones establecidos.

VEGA: ¿Estábamos siguiendo un guion?

IGLESIAS: Todo se mueve por guiones.

VEGA: Me estas diciendo que seguíamos un guion, que yo seguía un guion repetía sin saberlo algo que ya estaba escrito. Que aquí está todo, palabra por palabra. Si eso es así, también estará ya escrito cuál es la conclusión de todo esto.

IGLESIAS: ¿Quieres leerlo comprobándolo? Pasa directamente a las últimas páginas.

VEGA: No, gracias. Lo que está pasando aquí es consecuencia de lo que tú y yo hagamos en esta habitación. No voy a caer en esta trampa tan burda. No sé qué truco has usado para sacarte de la manga esta impostura, no sé cómo me has llevado a decir lo que está escrito, aunque ignore su contenido, pero no te voy a hacer caso.

IGLESIAS: Escóndete, cierra los ojos a la evidencia. Estás cumpliendo el desarrollo previsto de forma completamente ajustada.

VEGA: No me creo que el procedimiento esté marcado de antes. No te voy a hacer caso. No quiero seguir escuchándote.

IGLESIAS: ¿Te molesta? ¿Aún puedes creer que eres tú el que lleva la voz cantante? No es así. Eres una marioneta más. Un engranaje del procedimiento. Si quieres realmente sacar algo de aquí, será mejor que arrimes el hombro.

Un procedimiento. Un método.

VEGA: Ser metódicos.

IGLESIAS: Es parte del trabajo. La parte del trabajo más delicada. Un patrón para el procedimiento.

VEGA: Es fundamental.

IGLESIAS: Volvamos al procedimiento. Ése es nuestro trabajo.

VEGA: Claro, ése es el trabajo. Para facilitar las cosas. Un procedimiento que nos ayude. Una vez que diseñemos el procedimiento, lo aplicamos una y otra vez.

IGLESIAS: Eso es el procedimiento. Líneas generales que aplicar en cualquier circunstancia. Por eso estamos aquí.

VEGA: Mi nombre ahora es Macías. Soy el realizador que estaba en el control de continuidad en la transmisión del partido. Quiero ver una muestra de lo duro que vas a ser con él.

IGLESIAS: Macías. OK.

¿Reconoces que tu intervención no ha sido todo lo apropiada en ese momento, que debáis de haber obedecido lo que tu conciencia te dictaba, que no te hemos puesto en un cargo como el tuyo para que obedezcas ciegamente órdenes?

VEGA: Responda sin pensar: ¿qué personas había presente en el momento en que se tomó la decisión de desviar la conexión?

IGLESIAS: Reflexione. Lo que se ofreció en el descanso no da lugar a dudas. Era un montaje, y para hacer eso hace falta algo más que seguir una orden ajena.

VEGA: Hable, quiero la lista completa. Piense que lo hacemos por su seguridad. Responda. Queremos saber cuál fue la responsabilidad de cada uno de los que estaban allí.

IGLESIAS: Recuerde. El sonido estaba manipulado. La imagen tenía insertos y cortes. Eso en la unidad no se puede hacer así. Se pidió hacer ese montaje. Oh, se nota mucho la mano de un realizador ahí.

IGLESIAS: Colabore. Necesitamos tu testimonio para que ésta sea una televisión mejor.

VEGA: Bien. Abatido por KO.

IGLESIAS: Aún falta ritmo. Más deprisa.

VEGA: Más deprisa.

IGLESIAS: Mucho más deprisa.

VEGA: Más deprisa, más deprisa.

IGLESIAS: Deprisa, mucho más deprisa. Grabando, de prisa, de prisa. ¿Recibió órdenes de alguien en concreto?

VEGA: ¿Actuó por libre iniciativa?

IGLESIAS: ¿Quiénes fueron los que hablaban en ese momento?

VEGA: ¿Qué pensaste cuando devolviste la conexión?

IGLESIAS: ¿Quién más está detrás de todo esto?

VEGA: ¿Actuó con plena conciencia de lo que hacía?

IGLESIAS: ¿Estaba utilizando medios de la empresa para hacer algo que era dictado por su ideología?

VEGA: ¿Era consciente de lo que estaba haciendo?

IGLESIAS: ¿Por qué dejó de cumplir órdenes?

VEGA: ¿Es cierto que coaccionó a sus subordinados para manipular gravemente la transmisión del partido de fútbol?

IGLESIAS: ¿Se cree que usted tiene potestad para hacer lo que le salga de las narices?

VEGA: ¿Por qué no cumplió con lo que su conciencia le dictaba?

IGLESIAS: ¿Quién más está detrás de todo esto? Dígame los nombres.

VEGA: ¿Quién fue el máximo responsable de esto?

IGLESIAS: ¿Quieres que te diga los nombres?

(IGLESIAS saca del bolsillo de su chaqueta un sobre cerrado, y se lo pasa a VEGA. Pero VEGA no lo abre, ni siquiera lo toca. Levanta el papel y no descubre el nombre en él escrito.)

Vamos a ofrecer a la opinión pública un castigo ejemplar. Daremos un escarmiento y no tenemos que dudar en sacrificar a quien sea, por mucho que le estimemos... Si acaso hubiera inocentes en la lista, en un futuro inmediato se lo compensaremos, con creces. Pero ahora, es el momento de pasar a la acción, y de ser contundentes

Esperamos de ti que cumplas con tu parte de forma adecuada. No queremos escándalos. Tú debes ser la mano ejecutora.

VEGA: No tendré ninguna objeción.

IGLESIAS: Espero que sea así.

VEGA: Naturalmente que confío en vosotros.

IGLESIAS: ¿No preguntas qué hay dentro?

VEGA: No me hace falta. Si los nombres que están escritos son los que queréis, haré lo que esperáis de mí.

IGLESIAS: Sé que podré contar contigo. Lee de una vez los nombres de los que vamos a encausar. Te van a interesar.

VEGA: ¿Quiénes son?

IGLESIAS: ¿Qué más da eso ahora? ¿Quieres ver si son dignos de ser fulminados o no? Nunca te importó eso. Examina esta lista. Lee de una vez los nombres de los que vamos a encausar. Te juro que te van a interesar.

VEGA: Es como si entregara mi alma al diablo.

IGLESIAS: Eso sería si tuvieras alma. Sinceramente, si yo fuera el diablo, no ofrecería ni cinco euros por ti.

VEGA: Te mataría ahora mismo.

IGLESIAS: Yo también te quiero. Mátame si tanto lo deseas. Atrévete. ¿Por qué no lo haces? Tú nunca has hecho nada por iniciativa propia. Lo que ha hecho ha sido siempre en cuanto que convenía a tus intereses o no.

VEGA: Mis intereses siempre fueron los de la empresa.

IGLESIAS: ¿Los de la empresa? Más bien la empresa era para ti una manera de alcanzar tus intereses. No seas presuntuoso. Sólo eres... uno más, uno más del juego. Ahora, todo parece indicar que tus intereses apuntan más allá de esta

empresa. Moralmente, tú no tendrías que estar aquí, jugando a juzgar a nadie.

VEGA: Entonces, ¿por qué estoy metido en todo esto?

IGLESIAS: Porque cumples tu función. Y por eso eres útil.

VEGA: Si soy tan importante para vosotros, tengo que sentirme protegido.

IGLESIAS: No hay nadie tan importante como para no poder ser sustituido. Tenemos un centenar de individuos como tú que entrarían en tu lugar mañana mismo. Tenemos decenas de candidatos a sustituirte esta misma tarde. Incluso, si a ti te pasara algún percance, o si simplemente no quisieras seguir con el procedimiento, esa puerta se abriría y alguien te sustituiría.

VEGA: No puede ser cierto.

IGLESIAS: Hago una llamada perdida. Ni siquiera me responderán la llamada. Están esperando. Esa puerta se abrirá y tú podrás irte a donde quieras.

VEGA: No soporto que me coacciones, que me amenaces.

IGLESIAS: ¿Qué es lo que vas a hacer? Ahí tienes la puerta. Sólo tienes que cruzarla para recuperar toda tu dignidad. Pero piensa, fuera de esta empresa, ¿qué eres tú? Aquí encontraste tu auténtica vocación, con este trabajito está claro lo que quieres. Es tu pequeño teatro. Nunca tendrías el destino de tantos personajes en tus manos. Nunca tendrías tantos espectadores como los tienes aquí. ¿Eres un negrero o un genio? Con ese grado de control sobre los tuyos... Pase lo que pase, saldrás reforzado de ésta. Aunque para ello hayas formado a una plantilla al mismo tiempo desmoralizada y rebelde.

VEGA: No te confundas, no me engañas. Es tu gente la que ha destrozado la empresa, nadie más.

IGLESIAS: Esta empresa tenía sus días contados. De hecho, macroempresas como éstas ya no existen. No pueden soportar un mercado más ágil y diversificado. Los tiempos han cambiado, intenta darte cuenta de ello.

VEGA: Basta. La verdad es la verdad. No sé cuál es el juego con la Casa Real, pero está claro que todo esto hará que quede mal. Es algo demasiado evidente, o debería serlo, si la gente no insistiera en seguir con los ojos cerrados. Por eso, no me voy a callar, a no ser que tenga un motivo para callarme.

Cuando esto no sea más que un solar, exijo que penséis en mí.

IGLESIAS: Sabía que en ti podía tener confianza plena. Lee la lista.
(*VEGA lo lee.*)

VEGA: González, Labert, Rioseco, Macías... ¿Moncada? ¿Esto es una venganza personal? ¿Una broma?

IGLESIAS: No pierdo el tiempo con bromas. Es la cadena de decisiones completa.

VEGA: No puede ser.

IGLESIAS: Quiero saber si estás dispuesto a pagar tu parte. Ése es el precio.

VEGA: Moncada no tiene nada que ver. Es un jefe técnico, sin responsabilidades políticas ni de ningún tipo. Basta de mascaradas. Yo te puedo decir cuáles fueron los responsables verdaderos. Yo estuve en la reunión donde se nos marcó lo que podía suceder y lo que había que hacer. No podéis hacerle esto a Moncada. Reconoce que es absolutamente inocente, que no tiene nada que ver.

IGLESIAS: Puede. Lo cuál no deja de ser interesante.

VEGA: ¿Lo reconoces?

IGLESIAS: Es algo notorio. Es indiscutible.

VEGA: Me suena a sarcasmo.

IGLESIAS: Sabemos que él no tuvo nada que ver. Que incluso él se esforzó por clarificar todo desde un principio.

VEGA: Entonces, ¿por qué quieres acabar con él? Centrémonos en personas realmente responsables.

IGLESIAS: Ya sabes que no nos interesa eso. Queremos un inocente. Un cordero para verter su sangre sobre el ídolo negro.

VEGA: Él es el padre de Nerea.

IGLESIAS: ¿Y?

VEGA: Nerea es una de los vuestros.

IGLESIAS: No existen los nuestros ni los vuestros.

VEGA: No puedes hacerle esto al padre de Nerea.

IGLESIAS: No acabaré con él. Simplemente, le daremos unos meses de permiso especial. Lo mandaremos a casa por una temporada, hasta que todo se olvide, y ya está.

VEGA: Pero para él el trabajo lo ha sido todo. Siempre se ha esforzado en hacer las cosas bien hechas.

IGLESIAS: Lo sé.

VEGA: Él es uno de los más respetados trabajadores en su categoría. La gente se nos va a echar encima.

IGLESIAS: Y eso nos interesa. Si vamos contra él, de ahora en adelante todo el mundo sabrá lo que tiene que hacer y no se jugará a huelgas ni a reirse de nuestras órdenes.

VEGA: ¿Y de qué le vas a acusar?

IGLESIAS: De obedecer órdenes.

VEGA: ¿Qué? ¿De obedecer? Creo haber entendido mal.

IGLESIAS: No.

VEGA: Pero eso es... absurdo.

IGLESIAS: Absurdo... ¿por qué? El convenio lo reconoce. Si un trabajador en esta empresa obedece sin considerar el alcance de la orden puede incurrir en abuso de poder y en falta de escrúpulos.

VEGA: ¿Y si no obedece?

IGLESIAS: En ese caso, se investigará su caso particular.

VEGA: Y seguramente, se le encontrará culpable de otro delito.

IGLESIAS: Delito no, falta.

VEGA: Nerea no me lo perdonará.

IGLESIAS: ¿No dices que está tan enamorada de ti?

VEGA: Joder, es su padre. Ella estaba ilusionada con trabajar en esta empresa por que es su empresa.

IGLESIAS: A ella lo que le interesa y no perdonaría son los 150.000 euros que gana. No otra cosa. Renunció a entrar en esta empresa cuando se lo propuso su padre. Pero no a venir de directiva. Por esto, Nerea no te dejaría.

Y si fuera así, ¿por una mujer renunciarías a todo? Qué estupidez. Tener que elegir entre una mujer que si realmente te querría no te abandonaría, pasara lo que pasara... o poder tener en tu mano todo lo que quieras. Todo lo que quieras.

VEGA: ¿En serio tú te crees mejor que yo? Tú eres más despiadado con los trabajadores que yo, ya que no te importa lo que pueda ser de la empresa. Al fin y al cabo, yo aún les puedo llamar compañeros. Pero tú no.

IGLESIAS: Aclárate. ¿Estás con nosotros o contra nosotros? Tenemos que hacer que esta empresa funcione.

VEGA: Aunque funcionar signifique que se hunda de una vez y hundir con ella a los que trabajan aquí.

IGLESIAS: Tenemos que conseguir que los trabajadores funcionen durante toda su jornada y más. Los siete días de la semana y más. Las veinticuatro horas del día y más. Sesenta minutos a la hora y más.

VEGA: Ya no tenemos dinero para incentivarles.

IGLESIAS: No van a volver a trabajar por un dinero extra. No van a tener incentivos. Van a tener menos sueldo. El país no está para mantener a nadie.

VEGA: Y entonces, ¿para qué trabajar?

IGLESIAS: Para el bien de la empresa.

VEGA: ¿Y qué va a sacar el trabajador si ahora se le exige más, más producción, más calidad y se le va a pagar menos?

IGLESIAS: ¿Sabes lo que les va a mover? ¿Sabes lo que les va a dar eficiencia total? El miedo. Eso es lo que mueve a todos los hombres. A todos. A los de arriba y los de abajo. Todo esto se justifica si hay siempre alguien por encima que nos dé más miedo.

VEGA: Bonita forma de pensar...

IGLESIAS: ¿Acaso no es lo que tú practicas? Siempre has creado presión en los puestos intermedios para que estos se lo transmitan a sus subordinados. Crear cadenas de mando a través de las cuales el terror se transmita. Y tú desde arriba manejando todos los hilos.

VEGA: Ni soy el único ni he sido el primero en aplicar este sistema. No me creo peor jefe por ello. Hay casos peores. Como el del que vendió la licencia de las motos como si fuera suya, antes que el Consejo de Administración se lo permitiera, y luego tuvo problemas con devolver el adelanto de la comisión que había cobrado y que él que ya se había fundido en una fiesta de escándalo.

IGLESIAS: Bobadas. Palabrerías sin fundamento. Mentiras.

VEGA: Puede que lo sean. Pero entonces, ¿por qué te das por aludido? Nada te relaciona con esto. Se tapó muy bien el asunto. Trabajas muy bien, eres muy cuidadoso en esos temas.

IGLESIAS: No eres nadie para juzgarme a mí. No eres nadie para echarme nada en cara. Ninguno de los que trabajáis en esta empresa, ninguno.

VEGA: Te veo un tanto alterado. No te enfades así, hombre.

IGLESIAS: Sois todos una panda de vagos, de indeseables... De casposos. Hemos venido aquí para acabar con vosotros. Para desalojaros del mercado.

VEGA: Supongo que todo esto también estaba escrito en tu guion. ¿Quieres que le dé a grabar?

(IGLESIAS respira hondo. Se quita las gafas. Se las limpia, cuidadosamente. Se las cala, mira a VEGA. Sonríe.)

IGLESIAS: Todo esto te gusta, lo reconozcas o no. Este interrogatorio te gusta, lo sé. Este trabajo le viene muy bien a alguien como tú.

(Poco a poco, un rumor va lentamente creciendo en el exterior, un clamor, un ruido que al final llegará a atronar. Son miles de pitidos, de gritos, de voces que protestan, aunque nunca podamos distinguir cuál es su protesta. Los dos hombres siguen su conversación, hablando cada vez más alto, pero sin ser afectados por el ruido de la protesta.)

VEGA: ¿Qué quieres decir?

IGLESIAS: Tú también lo sientes. No lo puedes negar. Al final, nos mueve la misma motivación. El placer. Ese sentimiento por el que seríamos capaces de vender a nuestra madre. Ese cosquilleo que ya estamos sintiendo antes de que se produzca, que anticipamos con un regusto previo, ese sentimiento de entregarnos a lo más bajo, de regodearnos en las desgracias ajenas. El placer. Disfrutas con esto. No tienes ninguna necesidad para hacer esto. Si tú no lo vieras bien, no lo harías. Simplemente, lo haces porque te gusta. Reconócelo. Como un robespiere examinando listas de posibles personas para depurar en pro de una pretendida salud pública.

VEGA: Habla más claro.

IGLESIAS: Todo esto debe ser para ti una prueba de poder ante tu gente. Una demostración de lo que puedes ser capaz de hacer si te enfadas contra ellos. Un dios resplandeciente de ira.

VEGA: ¿Cómo vas a utilizar toda esa mierda que tienes de mí?

IGLESIAS: Yo no pienso hacer nada. No sé nada de ti. ¿Qué piensas hacer tú?

VEGA: Pienso que es evidente que hay responsables de todo esto, y que deben pagar. No podemos ser blandos ahora. Aunque el castigo resulte desorbitado, debemos ser inflexibles. La opinión pública debe ver que esta es

una empresa que sabe mantener el orden interno y que garantiza las libertades públicas y los derechos constitucionales.

IGLESIAS: ¿Entonces?

VEGA: Seguiremos adelante con el procedimiento, y no nos detendremos ante lo que la investigación nos pueda revelar. Puede que sea doloroso, pero será justo.

IGLESIAS: Aunque eso suponga que caigan ídolos de barro.

VEGA: Por alto que estén.

IGLESIAS: Aunque caiga el mismo rey. Pero siempre debemos defender la libertad de expresión y todas las libertades.

VEGA: Ante todo, defendamos las libertades.

(El clamor ha crecido hasta ser más que audible, hasta empezar a ser estridente.)

Ya vienen.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: Lo advertí. ¡Parecen miles! Tiembla todo. Es como si se fuera a derrumbar el edificio entero.

IGLESIAS: No pasa nada. Nada.

VEGA: Nada.

IGLESIAS: No pasa nada. Nada.

VEGA: No pasa nada.

(A la algarabía se le añade el fragor de las hélices de un helicóptero. VEGA e IGLESIAS hablan, pero no les escuchamos. Puede que se limiten a intercambiar breves mensajes de ánimo entre ellos.)

(La algarabía va dando paso a un único sonido, aún más molesto, aún más perturbador, una señal de ajuste de tono de 1000 Herzios que taladra el tímpano.)

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

VEGA: No pasa nada.

IGLESIAS: No pasa nada.

(Suena el móvil. De golpe, se corta el sonido de ajuste de tono. Los dos se quedan un tanto descolocados.)

VEGA: ¿El tuyo?

IGLESIAS: ¿No será el tuyo?

VEGA: La verdad es que tu tono es como el mío.

IGLESIAS: La verdad es que el mío también es igual que el tuyo.

(Cada uno coge su móvil y hablan por su parte.)

Hola, cariño. No, hoy no iré a comer. Espero llegar pronto. Sí, estoy trabajando, por supuesto. No, no es un nuevo programa.

IGLESIAS: Hola, te he dicho que no me llames. Sí, ya los sabes. No, no es que esté enfadado. Vale, ok, de acuerdo, vale.

(Los dos, acabadas sus conversaciones, cierran sus móviles y se los guardan. Se miran en silencio.)

VEGA: Creo que nos interesa acabar lo antes posible, a los dos.

IGLESIAS: Sí, una vez encauzado el trabajo, el caso es tardar poco y hacerlo bien. Ambos tenemos cosas pendientes fuera de esta habitación.

VEGA: Hay muchas cosas fuera de esta habitación. El mundo es grande fuera de esta habitación.

IGLESIAS: No, no es tan grande. Creo que en esta habitación está todo contenido y resumido. Si todo desapareciera, con esta habitación sería posible tener una idea muy buena de todo lo que se habría perdido.

VEGA: Todos los maricones sois un poco narcisistas.

IGLESIAS: No me apetece contestarte ahora a esto. Quizá este fin de semana, en la cena.

VEGA: ¿Amigos?

IGLESIAS: Yo nunca podré ser amigo de alguien a quien desprecio.

VEGA: ¿Aún sigues con el odio?

IGLESIAS: El odio es mi forma de vida.

VEGA: ¿Por qué no acabas con eso de una vez? Con los dientes, si es preciso.

IGLESIAS: No. No sería estético. Vamos, que nos queda poca luz ya.

VEGA: Procedamos.

IGLESIAS: Procedamos.